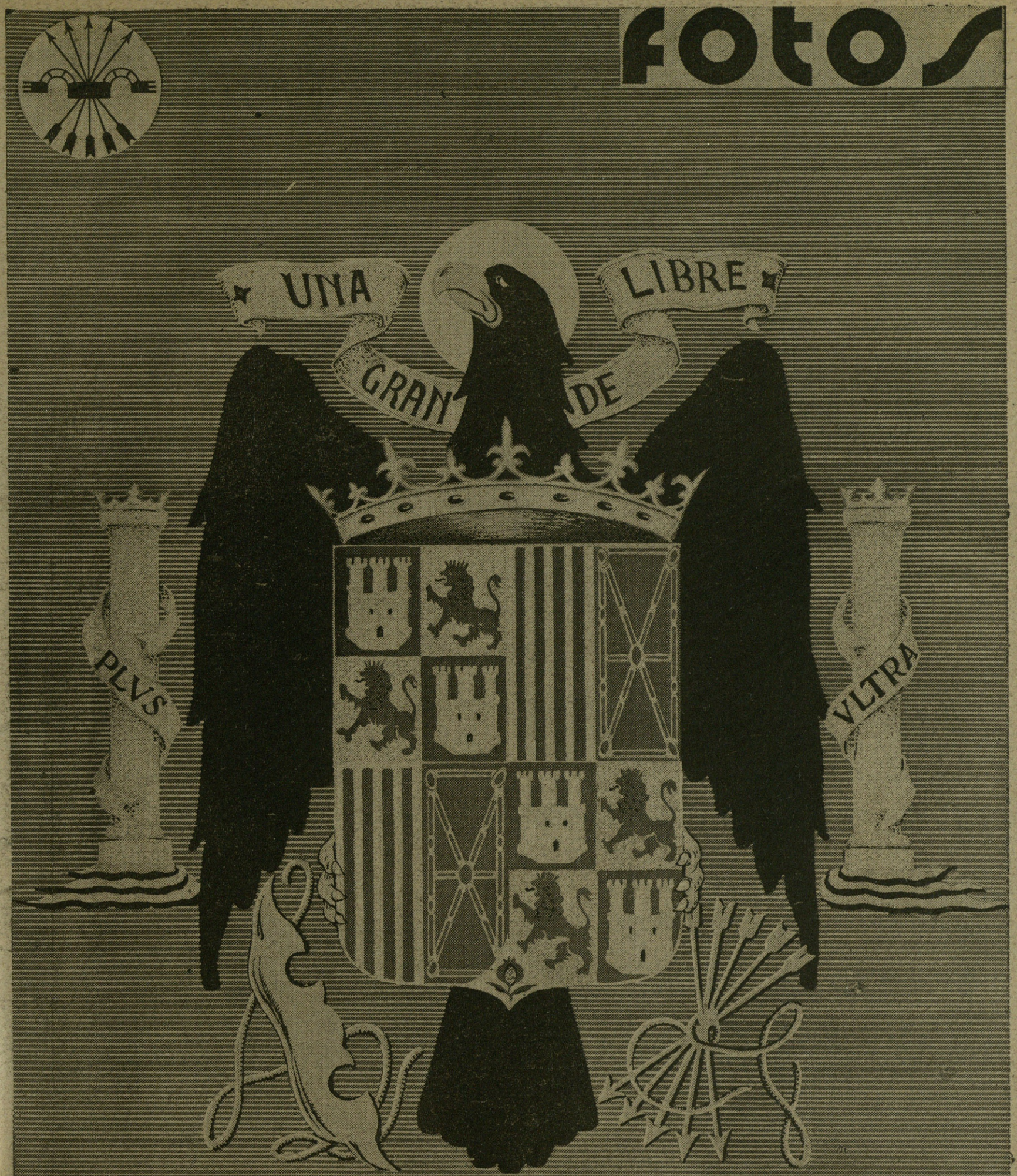
fotos

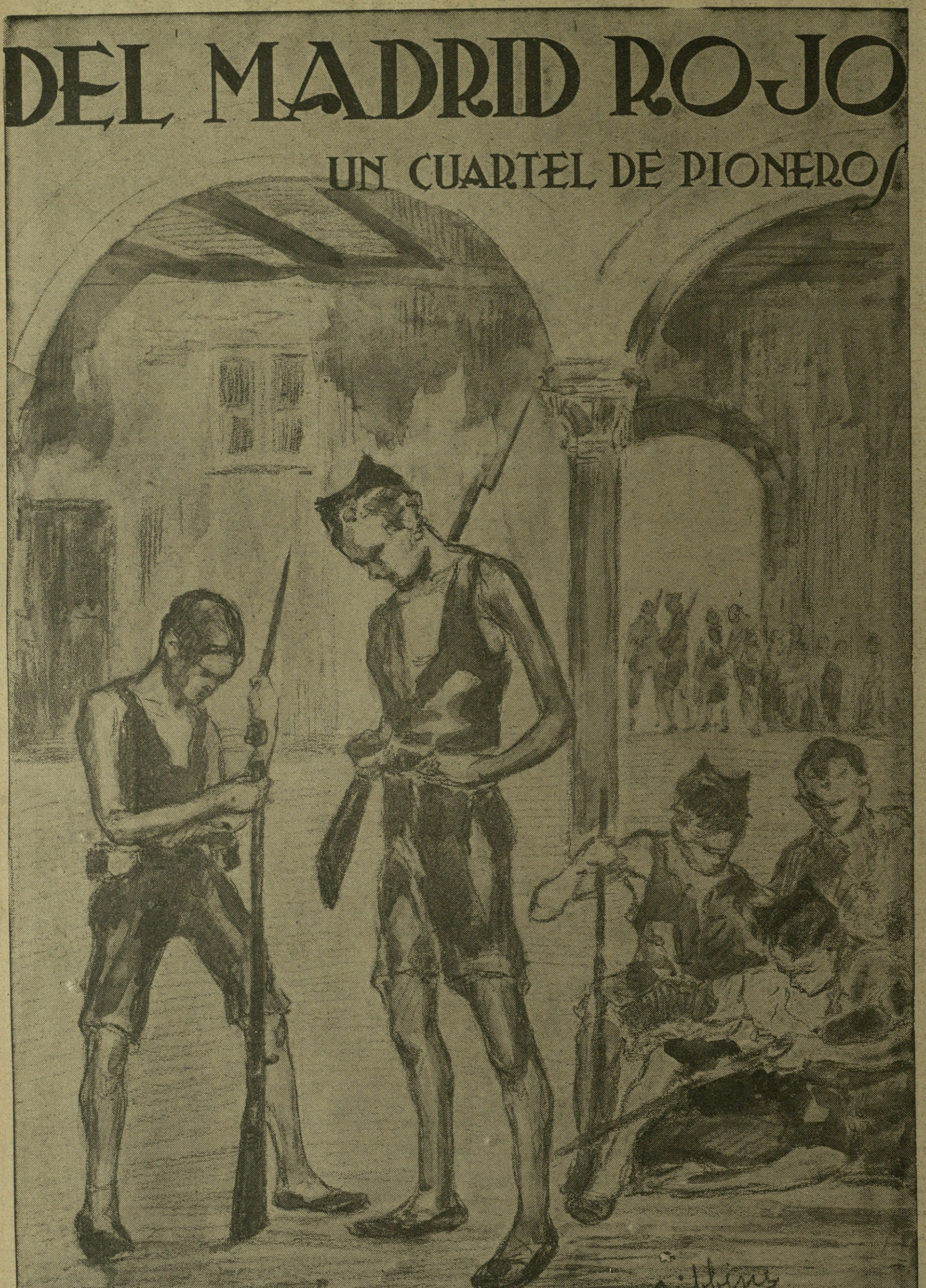


EL ESCUDO DE LA NUEVA ESPAÑA

Año I
Semanario gráfico nacionalsindicalista
30 Cts
Nº 52
19-FEBRERO-1938.

DEL MADRID ROJO

UN CUARTEL DE PIONEROS



BLASONES

EL ESCUDO DE LA NUEVA ESPAÑA

HABIAN permanecido arrumbados los viejos blasones que la Historia y la tradición llenaron de pátina de heroísmo, de abnegación y de grandezas.

Se encaramaban a las fachadas, en nombre de democráticos derechos, y destruían las piedras centenarias en que estaban esculpidos un linaje y una historia; donde se habían grabado gestas y lealtades, sacrificios y victorias.

Hasta el escudo nacional llegaban la injuria y el agravio, como si en sus cuarteles quisiera también plantarse la alpargata representativa no de una igualdad, sino de una inversión de valores.

¡Sobre escudo de España, sobre el que cayó la maldición de unos invasores indígenas!

Quiso desconocerse todo lo que había de representativo y de propio en aquel emblema donde estaba recogido, en quintaesencia magnífica, el florilegio de los hechos heroicos y de las páginas más brillantes de la vida de un pueblo.

Sobre viejos escudos que eran el símbolo de lo nacional fueron colocados unos trapos rojos, emblema de un internacionalismo decidido a subvertir todos los valores.

Por fortuna, vuelven a cobrar su altísima importancia representativa los blasones. Y por los campos de la guerra, escuela de sacrificios y de abnegaciones, se están creando nuevos linajes y cruzándose caballeros cientos y millares de hombres que harán una heráldica abundante y suntuosa.

España de nuevo tiene su escudo, en el que se concentran y exaltan todas las representaciones geográficas e históricas, con su valor tradicional e imperecedero, a la vez que la esencia y el espíritu de la nación que surge, con vuelos de águila, de las cenizas en que habían sido convertidos por la tea de la revolución los más significados valores.

"Nosotros no renegamos de nada de lo que se injertó y se transustanció en nuestra insoterrable personalidad. Pero el emblema suficiente, adecuado, comprensivo, es ése: el águila de San Juan, el Evangelista, avizorante de los misterios del Verbo y de las lontananzas de los destinos de la Iglesia, y de sus luchas con el mal... Y el cruce **didascálico** de los temas heráldicos de los reinos integradores de la España Una. En las garras de la señera rapaz, el yugo y el haz de flechas... Las columnas, el mar... ¡Nada más!"

Ya tenemos escudo. Nuestro, auténtico. Ganado como se conquistan los blasones. Restableciendo las grandezas que parecían quedar enterradas en montones de arena plebeya. Conquistando un nuevo y exacto sentido imperial, en que hasta el águila sólo mira a cielos propios y a mares españoles.

* * *

Felipe V fué el Rey de España que adoptó las armas de "dominio". En su primer cuartel, de oro y gules, iba Aragón moderno; el segundo, de gules con faja de plata, era de Austria y Borgoña; el tercero, oro y seis flores de lis de azur, era el ducado de Parma; en el cuarto iban las armas de Toscana; en el quinto, Borgoña; el sexto era Brabante.

Sobre este todo un escudo contracuartelado, con los blasones de Castilla, León y Granada. Un escurón de azur, con tres flores de lis y la bordura de gules, representa a Anjou.

Iba el escudo timbrado de una celada de oro forrada de terciopelo carmesí; puerta de frente, abierta del todo, adornada de lambrequines de oro y armiños y sumada de la corona real de España. Los collares de Carlos III y del Toisón de Oro circundaban el escudo.

Una divisa, **"A solis ortu usque ad occasum"**, significaba el poderío español, donde jamás pudo llegar la sombra. El grito de **"¡Santiago!"** se refería a la protección bélica del Apóstol. Y la leyenda **"Plus Ultra"** era dominio y ambición imperial.

* * *

En 1808, durante el efímero reinado del hermano de Napoleón, el Bonaparte creó un nuevo escudo, dictando para ello, con fecha 12 de julio, y fechado en Vitoria, un decreto que lo establecía.

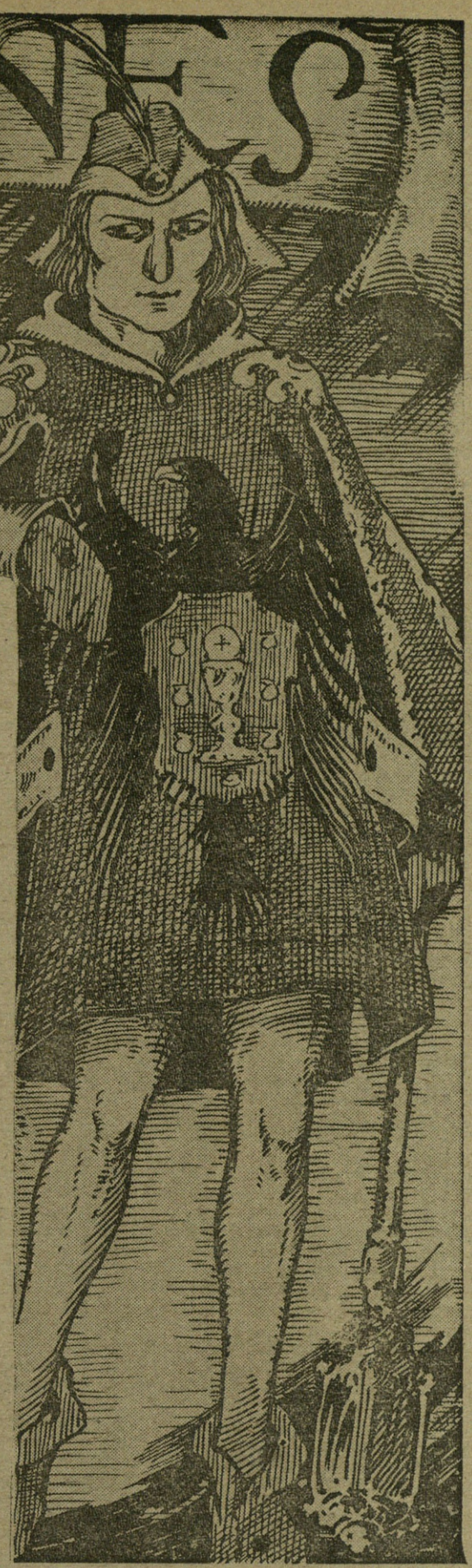
Venía a ser el escudo borbónico, con las siguientes modificaciones: se dividía en seis cuarteles, que eran Castilla, León, Aragón, Navarra, Granada e Indias. En el centro, en escudete estaba el águila imperial.

* * *

Cuando en el año 1868 la revolución destronó a Isabel II, la nuevo forma de Gobierno cambió de un modo radical las insignias, colocando tan sólo las de Castilla, León, Aragón, Navarra y Granada.

También fué efímera la vida de este escudo, pues al producirse la Restauración, Alfonso XII volvió a poner la corona real.

Esa corona que el 14 de abril de 1931 se apresuraron a quitar, y no sólo en los dibujos, timbres y documentos. Todos vimos cómo se encaramaba la chusma vociferante a las fachadas de los palacios y de los edificios oficiales para arrancar de ellos, a fuerza de cincel, el signo representativo de la Monarquía.

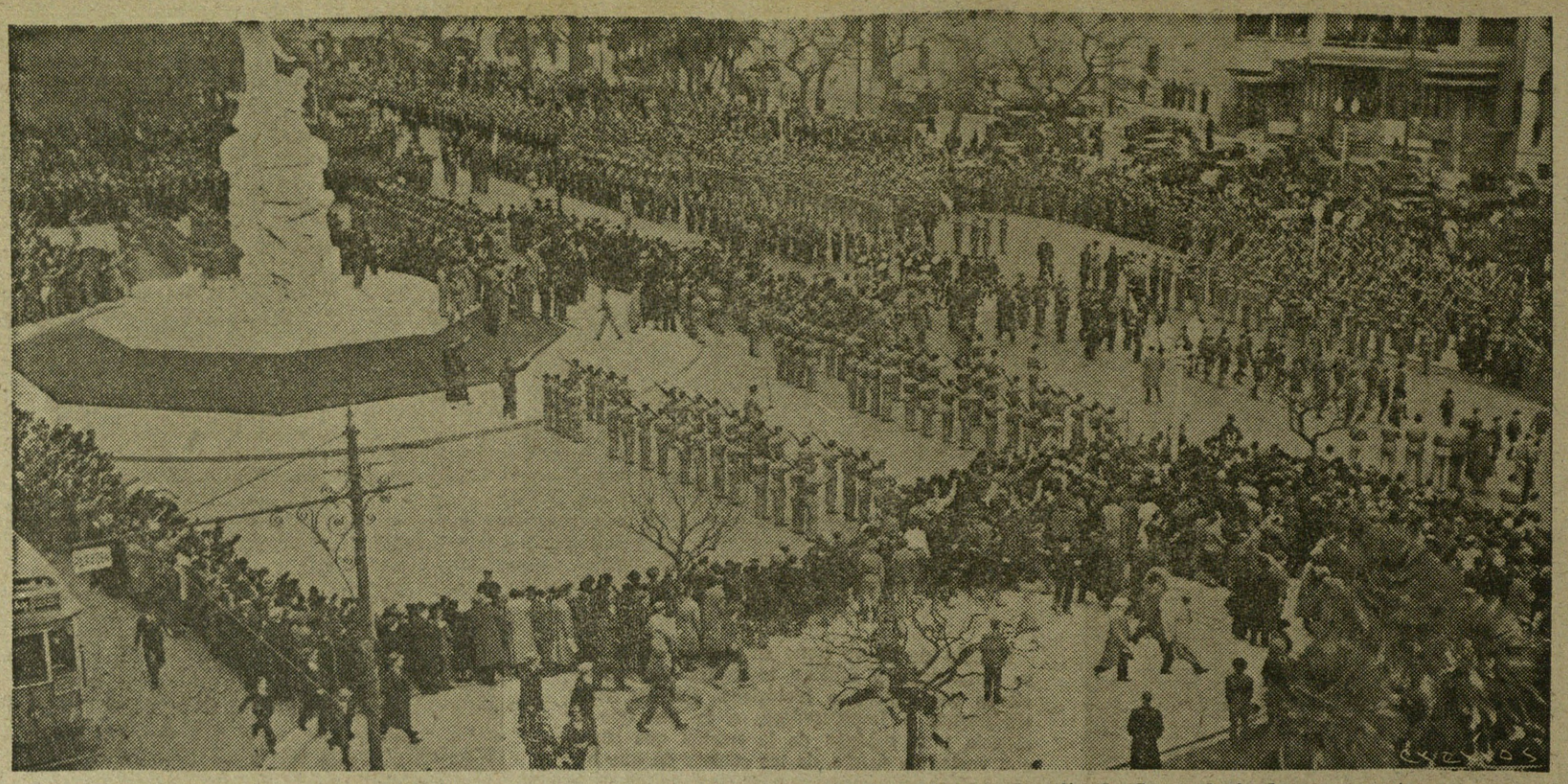


* * *

Hubo en España cambio de dinastía, trastrueque de regímenes y conmociones de gran intensidad política y social. Pero ninguno alcanzó la magnitud esencial de los momentos presentes. Eran aquéllos, en fin de cuentas, cambios de personas. Hoy es un cambio fundamental que afecta a las entrañas de la Patria. Y tenemos ya, para encarnarla gráficamente, un nuevo escudo que no ha desdeñado absolutamente ninguno de los atributos tradicionales e históricos; pero que junto a esa tradición, y en perfecta y debida pleitesía a ella, recoge la legítima y juvenil modernidad de la hora presente. El yugo de los Reyes Católicos y las flechas. La divisa Una, Grande, Libre, como aspiración imperial e imperiosa. Las columnas con el **"Plus Ultra"** y el águila señera como nuestras empresas, que sueñan con cielos y mares.

Restablecimiento del valor y del sentido reverencial, jerárquico y suntuoso de la heráldica. Empresas guerreras fecundas, creadoras de una nueva dinastía de españoles esforzados e idealistas. Una España nueva y un escudo nuevo para España, a fin de que presida los sueños de una juventud romántica que da su sangre con generosa prodigalidad, y los anhelos de un pueblo que quiere tener una personalidad auténtica creada y ganada por él mismo.

F. NIETO ALVAREZ.



LISBOA.—La Falange rindió homenaje a los héroes portugueses de la Gran Guerra, depositando flores al pie del monumento.

La Falange y la Legión Portuguesa sellan en Lisboa una hermandad

YO quisiera hacer, desde esta Lisboa despreocupada y ruidosa, un reportaje para FOTOS. Me acucia todo el desorden del entusiasmo y el ansia tenaz de que estas horas lusoespañolas ganen a la acción de los días y pasen, para la recordación amable y perenne, a la letra impresa. Presiento que esta tarea me va a resultar imposible. Portugal nos abrió los brazos de par en par, eternamente bueno y generoso. Fué como una explosión exquisita de amor y cortesía que cruzó todos los aires lusitanos para ser, ante la Una, Grande y Libre España de nuestros amores, el grito tremendo, formidable y juvenil de un sentimiento de lealtad. Sin haberlo vivido, sin haberse hecho llenar los oídos, los ojos y el corazón de este inmenso fervor cordial que nos consume el ánimo como una brasa, esto no se comprende. Y el periodista se sabe náufrago en la confusa anchura del agradecimiento y de la emoción.

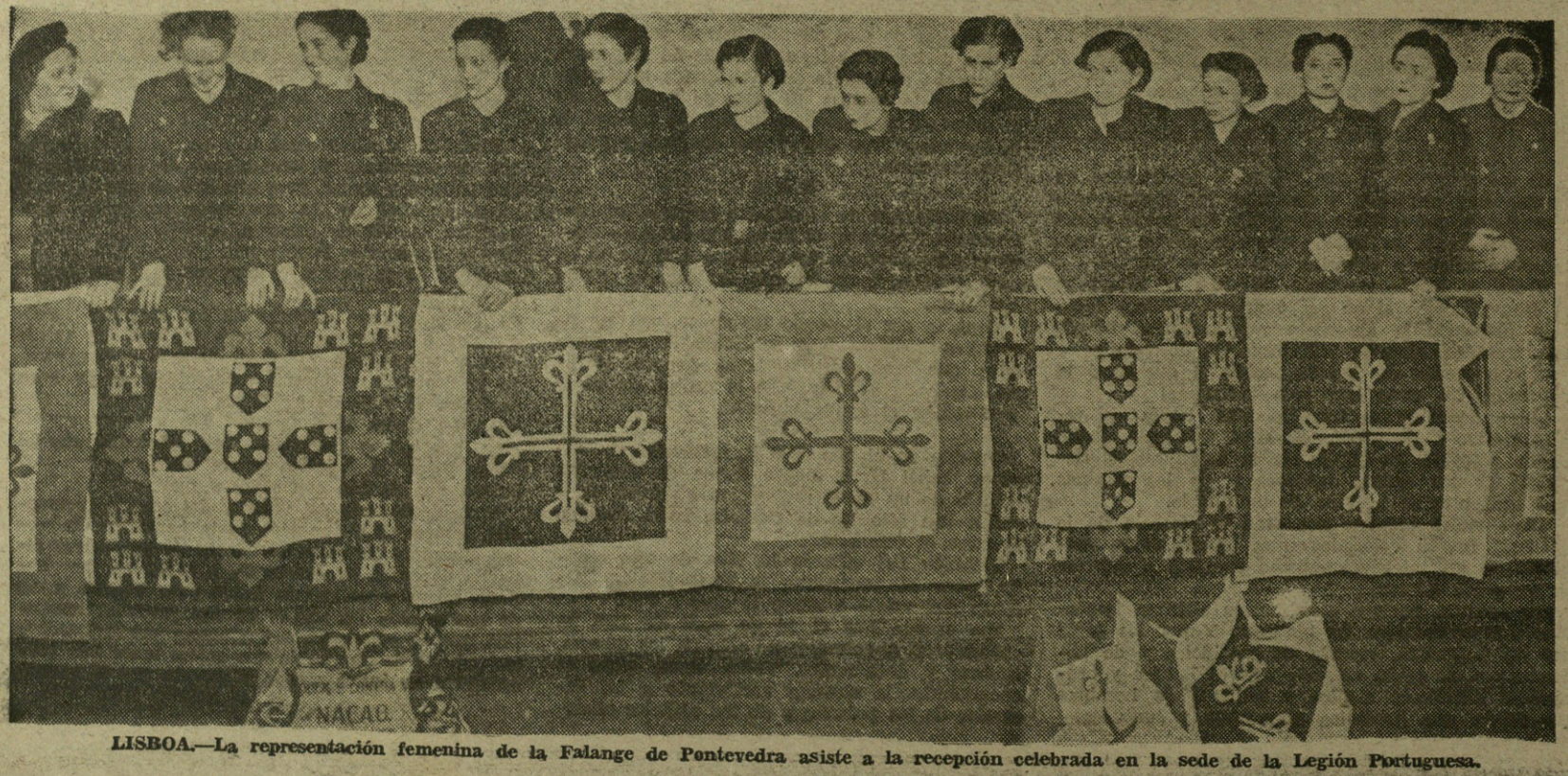
Haré—intentaré hacerlo, para ser más exacto—un reportaje para FOTOS. Ante todo, tratará de ser un reportaje de gratitud. Después, un reportaje que aspira a lanzar sobre la España en guerra el consuelo y el júbilo de este gran aliento solidario de Portugal hermano que nos ama, entiende nuestras consignas y nos ve vivir la gloria, el dolor y el triunfo con admiración y con alegría.

UNA HERMANDAD AL MARGEN DEL SPORT

En noviembre, Portugal cruzó el Miño hecho avalancha de hermandad. Sobre el motivo trivial de una solemnidad deportiva, andaba el otro motivo exquisito y solemne de la mejor amistad. En el corazón mismo de Galicia millares de portugueses dijeron a España sus palabras encendidas, mezcladas con nuestros gritos y unidas a nuestro entusiasmo.

Ahora, sobre el motivo trivial de otra solemnidad deportiva, España anda el mismo camino de entonces y gentes gallegas vienen aquí a expresar su amor, su gratitud y su homenaje. Y—hecho sin par y único, consolador y bello—nuestro amor, nuestra gratitud y nuestro homenaje al Portugal hermano, desaparecen entre la fuerza gigantesca y conmovedora de una cortesía inigualable.

En la persona de Jesús Suevos, camarada consejero nacional de la Falange y Delegado provincial de Pontevedra, que pasó de Norte a Sur por la gran arteria viva del co-



LISBOA.—La representación femenina de la Falange de Pontevedra asiste a la recepción celebrada en la sede de la Legión Portuguesa.

Mercedes Sanz Bachiller hace entrega de una bandera a la primera Centuria de "flechas" de la colonia gallega en Lisboa.

razón de Portugal para detenerse en Lisboa con su expedición de nacionalsindicalistas gallegos, Portugal ha rendido un maravilloso homenaje a España. En unas horas, la juventud de las dos naciones hizo más por la misión común e imperial de los pueblos peninsulares, que en años enteros los negociantes de tratados. En unas horas se selló reciamente el entendimiento de dos grandes juventudes, que se sienten arrolladoras y compactas y se encaran al tiempo nuevo para andar, mano sobre mano, las rutas universales de un eterno destino.

HASTA LISBOA ENTRE MANOS EN ALTO Y EL ¡ARRIBA ESPAÑA!

En Valenca do Minho, la Legión Portuguesa salió al encuentro de la embajada nacionalsindicalista, para ofrendarle las primeras pruebas de la finura y la hospitalidad.

De allí a Lisboa, el desfile de la caravana fué una sucesión de apoteosis. Dudo que un país cualquiera pueda lograr extremos tales de entrañable simpatía. Jesús Suevos y sus escuadras de jerarcas y camarada de Pontevedra, alcanzaron las orillas del Tajo después de recoger el saludo de todo Portugal, hecho brazos en alto, junto a todos los caminos y arribas estruendosos desde todas las calzadas. Hata el caserío, en cada modesta agrupación rural, se estrechaba contra el asfalto para envolvernos en una llamarada de cariño y gritarnos, entre el recuerdo tierno y amado de José Antonio, la veneración y la popularidad que aquí tiene el Caudillo.

La Falange, que ya había recogido en Lisboa el primer entusiasmo de Portugal con la llegada de sus centurias de cadetes de Badajoz, se consagraba definitivamente en el viejo solar que conoció en la Historia, con nosotros, grandes e imperiales senderos paralelos. Así lo recordó en Oporto, durante aquella fiesta magnífica del Palacio de Cristal, la palabra ardiente y moza de Jesús Suevos y así también, entre el aplauso delirante de la multitud y de la Legión, fué proclamado en Coimbra, en Leiria, en Lisboa, corazón pleno y rebosante de Portugal, cuando las voces de la intelectualidad y la política lusitana lanzaron su enternecedor, su húmedo y su cálido saludo a la Unidad, la Grandeza y la Libertad de España, que fué también, en boca de Jesús Suevos, el eco de un saludo a la Unidad, la Grandeza y la Libertad de Portugal.

LA FALANGE, DUEÑA DE LA POPULARIDAD

Cuando estas líneas se escriben presurosamente, como en un torbellino irrefrenable de sensaciones, la Falange gallega, grande y alta embajada de la España nacionalsindicalista, es en Lisboa la nota que emociona y exalta, hasta el enloquecimiento, a esta gran Patria de Oliveira Salazar. Yugos y flechas han traído a Lisboa el mensaje desconocido de la juventud española en armas. La camisa azul anda por Lisboa prisionera de una hospitalidad maravillosa. La Falange es la nota esencial en la Prensa, en las hermosas venidas y plazas de esta hermosísima Lisboa. La Falange, que es España. Nunca aquí se habían oído palabras tan nuevas como las que aquí ha dicho, plenas de ímpetu a la juventud lusitana, esa hermosísima hueste de la Legión Portuguesa, de la Mocidade y de la Brigada Naval, síntesis salvadora poderosísima y formidable, extraída de las lecciones de nuestra guerra por la videncia y la genialidad de un hombre providencial y extraordinario que se llama Oliveira Salazar.

FINAL DE UN REPORTAJE IMPOSIBLE

Quisiera—lo escribí ya al principio—que me fuese posible un reportaje en su pleno sentido. La emoción no me lo deja hacer. Se puede decir que España—y el periodista ha sido, en el viejo solar de Portugal, una humilde porción de España—ha pasado en volandas entre el griterío incesante y el vítor sin término, por la tierra y por el alma lusitana. Y en volandas, camaradas de mi Patria, no es posible dejar en las cuartillas el signo que ha de forjar la crónica. Quédese mi labor, pobre y apasionada, en el frenesí torpemente lírico de una glosa.

G. R. A.

Lisboa, 1938, III Año Triunfal.

LA FRATERNIDAD LUSO-HISPANA : :

Cuatro son los caudalosos ríos portugueses: Miño, Duero, Tajo y Guadiana; los cuatro son españoles también.

Son, cual cuatro tornillos que "penetran" y ligan fuertemente el Occidente Ibérico al resto de la Península, a cuyo sistema orográfico pertenecen los montes portugueses, que, horadados por la red fluvial

La Falange de Galicia confraterniza con la Legión Portuguesa ante un cartel de "¡Arriba España!".

hispánica, no son muralla que escinde y separa, sino filones de riqueza que encuentra a su paso quien intenta cruzar la frontera luso-hispánica.

Cultura y progreso portugués o hispánico ¿qué más da? el mismo es en Portugal y en España, porque el litoral escarpado del N. O. ibérico no ofrece solución de continuidad entre ambas naciones, como las playas portuguesas del S. O. son también homólogas a las españolas, y Castilla con Extremadura, por los dichos ríos con Portugal se comunican.

Idioma lusitano, que si en algún momento hay quien pueda distinguir del castellano—porque bien definido está en su preciada literatura y en su Filología—existe una dulce parla gallega que es tránsito y es ligazón que nos atrae y conexiona.

Historia de Portugal, que no es Historia de España, pero que dos veces se ligaron en el pasado, y si España tuvo sus glorias imperiales cimentadas en los siglo XV y XVI, es ese también el período más floreciente del Reino que fundara Alfonso Enríquez en 1147.

Al mismo tiempo, es invadida toda la Península por las doctrinas pseudo demófilas de Quemay, con sus cantos de sirena libertaria que la realidad convierte en tenaza que aherroja a los proletarios ibéricos.

Unos años se adelanta Portugal en sufrir las consignas democráticas del **laissez faire, laissez passer** "dejad hacer, dejad pasar" que con su cohorte del camelístico sufragio universal le lleva a la caída de la Monarquía de los Braganzas en 1910.

El pueblo no ve que si la democracia de una Monarquía constitucional parlamentaria es farsa, hambre y miseria, apurar el "frasco" encierra mayor intoxicación, y así en un fatídico 4 de octubre —fecha también de doloroso recuerdo para los españoles—se lanza a instaurar una República que, por "democrática", le ha de ser cien veces dolorosa en su experiencia.

El Consejero nacional camarada Jesús Sueyos en la mesa presidencial del acto celebrado con motivo del circuito Cintra-Cascaes-Estoril.

Portugal, vacila, Portugal, cae; eso se creían muchos, pero en las tierras lusitanas hay almas puras, espíritus patriotas, militares dignos que saben recoger la bandera rojiverde que yace en su Patria, y a las órdenes de Carmona renace el Portugal glorioso, el Portugal del Renacimiento.

La mano de Oliveira Salazar es el mejor báculo que puede hallar el presidente Carmona, y, unidos en un solo amor patrio, día tras día van reconstruyendo el lar de sus antepasados.

En cuanto a España, tras 1932 viene el año 1933, que es cuando se patentiza nuevamente la simpatía, el afecto y el parentesco que nos une a Portugal.

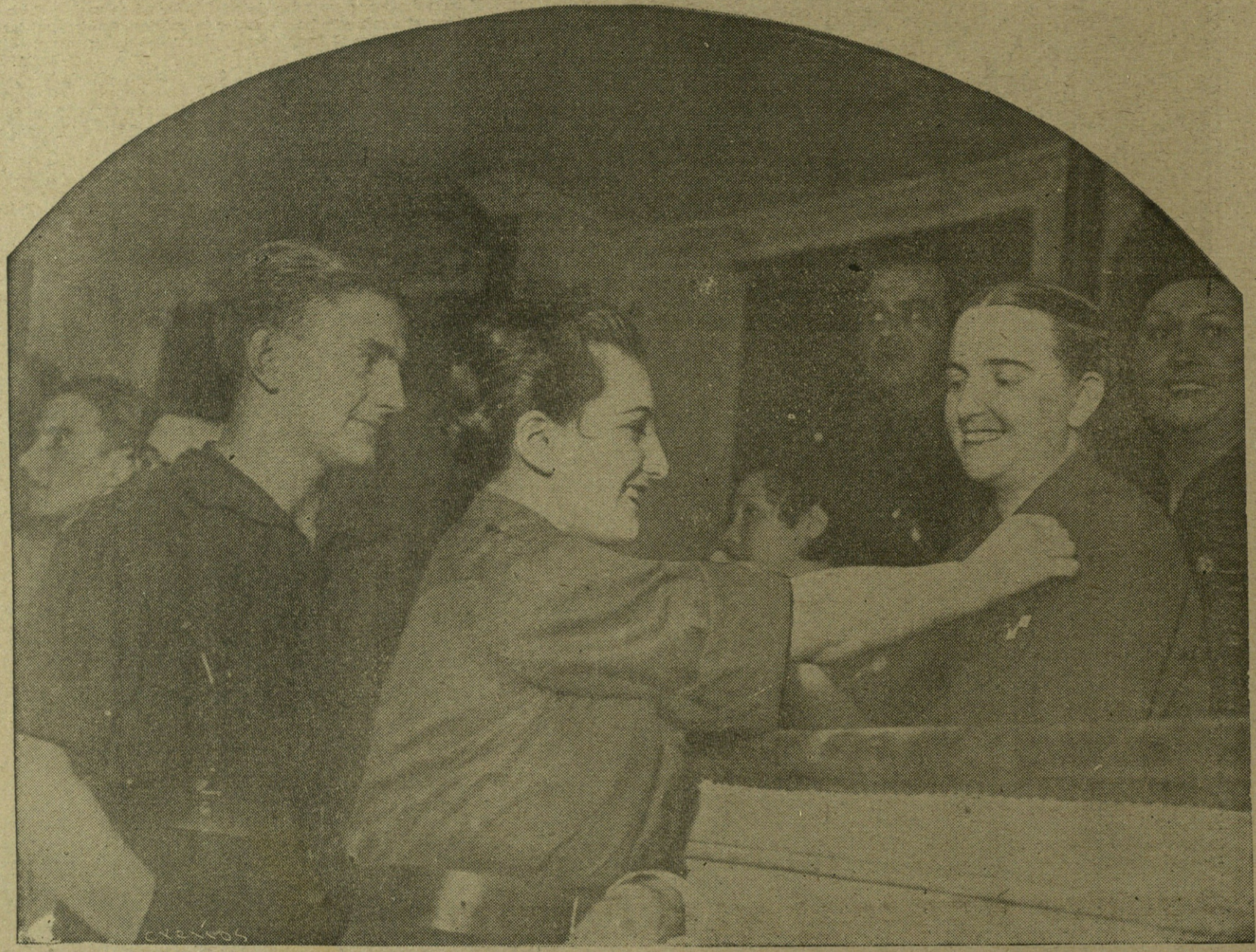
A partir de esta fecha, los sucesos se acumulan con velocidad vertiginosa; rayos y centellas surcan la Península; España—parece que Dios quiere probar su fe—sufre convulsiones que recuerdan los cataclismos geológicos con inversiones y reinversiones estratales del orden quimérico.

"Et fiat lux".

"Y apareció Franco", que levantó la enseña nacional, arrastrada por la hez de la "hoz y el martillo", y resurgió España del caos en que yaciera.

Es este el momento en que la amistad luso-hispana se torna a reafirmar, prestándonos su concurso moral, decidido y entusiasta; dentro de la normas de Derecho Internacional, Portugal hizo por España todo lo que le era dable—y, como hidalgos, así lo reconocemos—brindándonos su fraternal afecto sin reservas.

Carlos José LOPEZ.



...ná camarada de la Organización lisboeta hace entrega de un emblema a la Delegada nacional de "Auxilio Social", camarada Mercedes Sanz Bachiller.

DE LA GESTA DE ESPAÑA

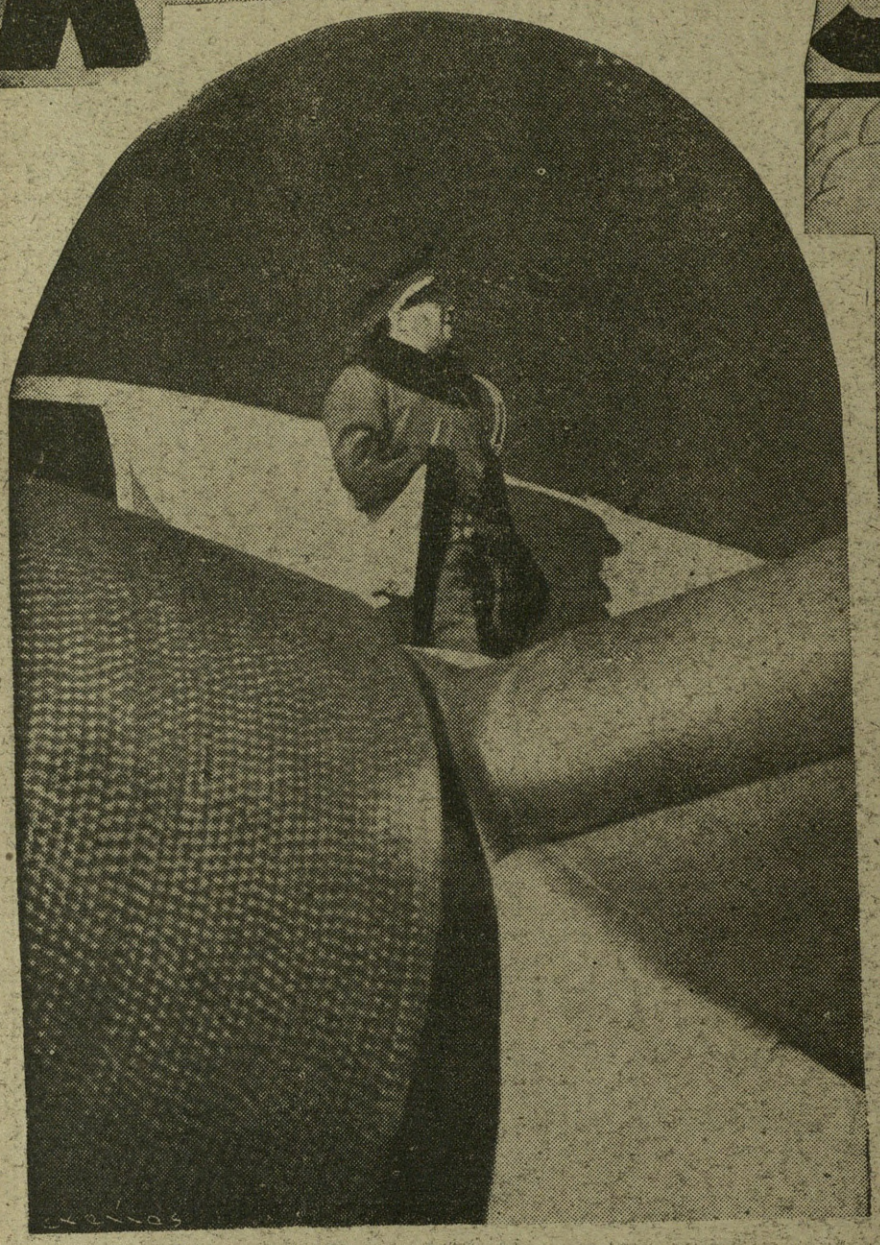
Avance nacional en el Frente de Teruel

(por Kemer)

ALAS FASCISTAS

El vuelo TRIUNFAL

ITALIA AMERICA



El coronel Biseo, jefe de la expedición aérea italiana que tan brillantemente ha realizado el "raid" Roma-Río Janeiro.

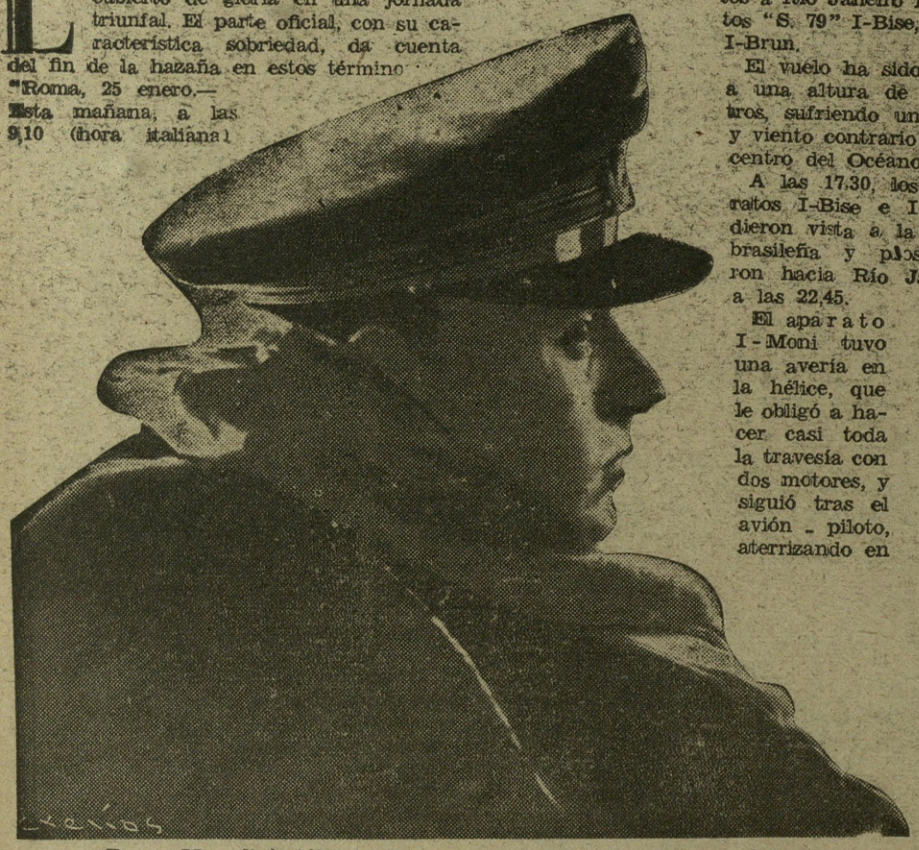
LAS alas fascistas italianas se han cubierto de gloria en una jornada triunfal. El parte oficial, con su característica sobriedad, da cuenta del fin de la hazaña en estos términos:

"Roma, 25 enero.—Esta mañana, a las 9,10 (hora italiana) han salido de Dakar directos a Río Janeiro los aparatos "S. 79" I-Bise, I-Moni e I-Brun.

El vuelo ha sido realizado a una altura de 3.800 metros, sufriendo un temporal y viento contrario en el centro del Océano.

A las 17.30, los aparatos I-Bise e I-Brun dieron vista a la costa brasileña y prosiguieron hacia Río Janeiro a las 22,45.

El aparato I-Moni tuvo una avería en la hélice, que le obligó a hacer casi toda la travesía con dos motores, y siguió tras el avión - piloto, aterrizando en

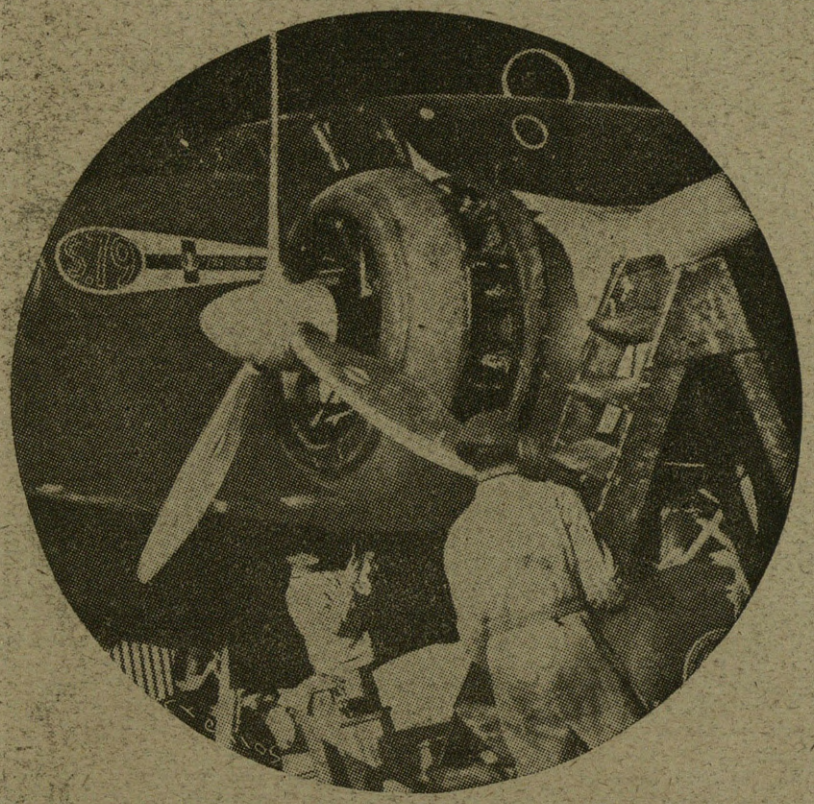


Bruno Mussolini, hijo del Duce, que condujo uno de los aviones victoriosos.

El capitán Moscatelli, que con su pericia supo salvar las dificultades que se le presentaron en pleno vuelo, logrando llegar triunfalmente a la capital del Brasil.

Mussolini dice al mundo el triunfal vuelo ITALIA AMÉRICA

El Duce habla al pueblo italiano.



He aquí un motor de uno de los aviones que surcaron victoriosamente el Atlántico en ese vuelo magnífico que tan alto ha puesto el prestigio de la Aviación italiana, considerada en la actualidad como una de las mejores del mundo.

Natal a las 19,19. Los aparatos I-Bise e I-Brun han cubierto un recorrido efectivo de 5.350 kilómetros en 13,35 horas, con velocidad media horaria de 393 kilómetros.

El recorrido Roma-Río Janeiro ha sido realizado en 39,17 horas, con 24.20 horas de vuelo efectivo sobre 10.000 kilómetros."

LOS AVIADORES Y LA TEMPESTAD DE ARENA

Tres son los aviones que han cubierto el "raid" Roma-Dakar-Río Janeiro, tripulados cada uno por el coronel Biseo, el capitán Moscatelli y el teniente Bruno Mussolini.

Un comentario ha hecho la Prensa sobre la designación de Bruno Mussolini para tripular el tercero de los aeroplanos; precisamente por su apellido, no podía fiársele el avión sino teniendo seguridad plena de que es una capacidad, de que su personal mérito es garantía previa de que su aeronave estaba confiada a un aviador tan experto que no había de quedar fuera de servicio por su impericia.

Bruno Mussolini, venciendo los obstáculos que encierra su apellido, ha sido el aviador que impone y avasalla por la grandeza de su talento y la cautela de su técnica, ya que el Fascio no puede cerrar la puerta a un genio, del mismo modo que no es un régimen de privilegio para los mimados por la fortuna.

A estos subalternos—mecánicos, telegrafistas, etc.—corresponde una gran parte del triunfo obtenido por las alas fascistas en el "raid" Roma-Brasil.

Los aviadores han hecho declaraciones al llegar al Brasil; su mayor impresión fué volando por el desierto de Sahara, marcando el altímetro "cuotas" de más de 4.000 metros, a cuya altura llegaba el viento arrastrando ríos de arena que formaban nubes, dificilísimas de atravesar para quien no tenga el vigor y la santa audacia que saturan el alma de los aviadores fascistas; los tres aeroplanos italianos remontaron el vuelo para disminuir las molestias y los peligros para la carburación y para la rotación de los motores y de las hélices; pero enfrentados con la dificultad de las nubes de arena, supieron vencerlas.

Nuevamente, en la travesía del Atlántico, surge la tempestad en toda la magnitud que encierran las galernas que se desencadenan al sureste del mar de los Sargazos, y con viento contrario dan el salto transoceánico los tres aviadores, batiendo todos los "records"; uno de los aviones, el del capitán Moscatelli, hizo la travesía con sólo dos de los motores.

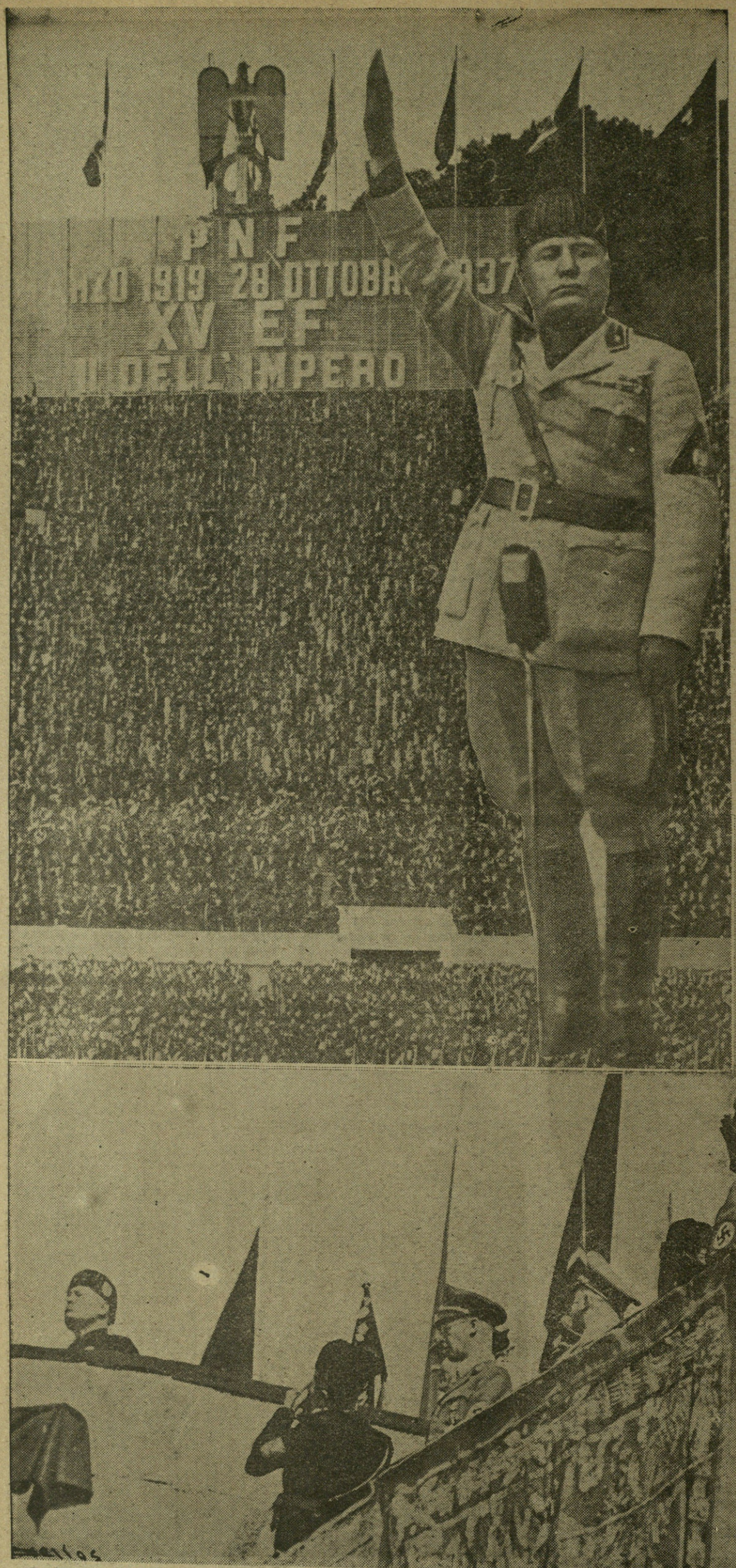
La emoción de Biseo y de Bruno Mussolini al percatarse de que el I-Moni se retrasaba fué intensísima; el temor de que Moscatelli no pueda participar en la jornada triunfal que ven acercarse es intenso, porque la camaradería les impulsó conjuntamente y así quisiera llegar la escuadrilla que había sido bautizada con el nombre de "Porci verdi" ("Ratones verdes"). Mas no por eso deja de llegar a Natal el capitán Moscatelli, con lo que su avión se cubre dos veces de gloria, porque es mayor el mérito del vuelo haciéndolo en las condiciones en que lo ha realizado.

LAS FELICITACIONES

El mundo entero se asoció a la alegría italiana por la manifestación contundente de la potencia de las alas fascistas, cuya maravillosa empresa suscita la admiración de todos los técnicos.

Tras la jornada—llevada a cabo sin fatiga, porque los motores funcionaron con maravilloso sincronismo durante todo el vuelo—los aviadores recibieron el homenaje de simpatía de todos los pueblos civilizados, que así premiaron a quienes con talento y tesón supieron triunfar.

Carlos de ULTRAMAR.



Benito Mussolini, en dos actos solemnes, participa al pueblo italiano el glorioso resultado del vuelo Italia-América. (Fotos Campúa.)

¡DUCE! ¡DUCE! ¡DUCE!

"El disco que acabáis de oír..."

Estamos junto a Joaquín Pérez Madrigal y Fernando Fernández de Córdoba.

Vamos a que ellos cuenten a los lectores de FOTOS cómo funciona la emisora de Salamanca. Esa Radio magnífica de la que están pendientes, todas las noches, cientos de miles de orejas y de corazones de españoles.

A nuestras preguntas nos dice Fernández de Córdoba:

—La Radio Nacional la fundamos el 19 de enero de 1937. Después de la de Franco, la primera voz que se asomó a aquel micrófono fué la mía; después, la de Joaquín Pérez Madrigal.

—¿Quién dirige la emisora?

—Jacinto Miquelarena, uno de los periodistas españoles más inteligentes, lleno siempre de acertadas iniciativas. Es difícil dar idea de todo el entusiasmo de su labor y de la importancia de su obra.

—¿Quiénes más estáis allí?

—El redactor-jefe es Cipriano Torres Enciso, un muchacho de un entusiasmo, un celo y una capacidad de trabajo ejemplares. Están también Tomás Seseña—un caso magnífico del que luego te hablaré—, María Peral, Cristos de la Fuente y Ara Barrenechea, locutores magníficos; Pérez Madrigal y yo.

* * *

—¿Quieres decirme quiénes hacen y dicen las diferentes secciones de Radio Nacional?

—Con mucho gusto. Los "Comentarios burlescos", creación afortunada de Miquelarena, los redacta Joaquín y yo los leo. También redacta y leo yo los artículos políticos. Ha habido alguno tan formidable de emoción y de humanidad como el relato que tituló "Contrastes", en que relataba la odisea del "flecha" que huyó de Teruel con su hermanito helado. Aprobado por Miquelarena, Torres Enciso organiza el plan de la emisión. Y ya es conocido el acierto con que lo hace este mu[illegible] abogado de La Coruña, que marchó al frente con la Radio A.-Z., y que al fundarse la Nacional vino con nosotros a Salamanca.

Fernando Fernández de Córdoba

Joaquín Pérez Madrigal

—¿Cómo nació el "Miliciano Remigio"?

—Fué una creación de Pérez Madrigal. El es quien redacta sus elucubraciones. Yo soy quien las dice por el micrófono.

—¿Y lo de la "Flota Republicana"?

—También creación de Pérez Madrigal. La locución la hace Tomás Seseña, el famoso sastre de Madrid, cuyas capas españolas son la primera firma. En su vida había soñado con ser locutor, y como ven y todos saben, ha resultado uno de los mejores.

—¿Y la parodia de la Singerman?

—¿Gustó?

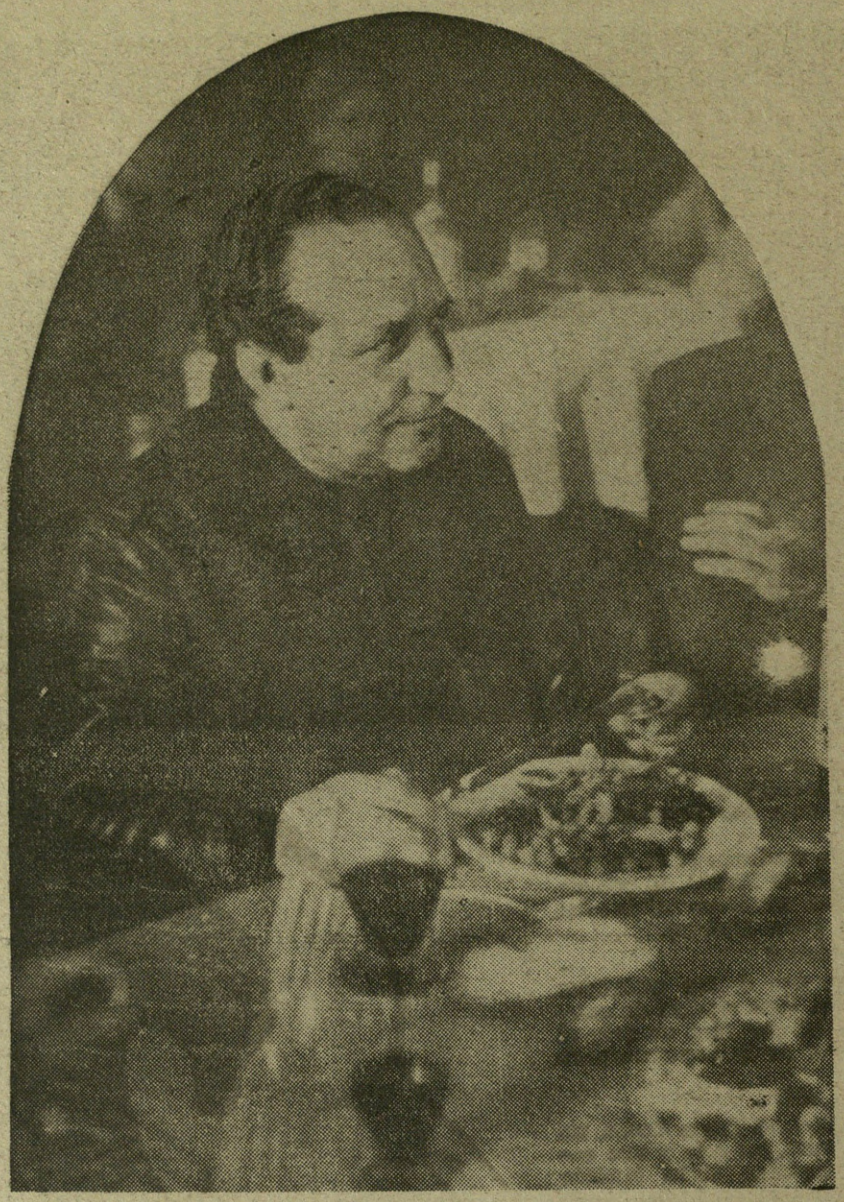
—Mucho. Ha sido un enorme triunfo.

—Gracias por el elogio. La letra es de Madrigal, y yo la interpreté; con la particularidad de que a la Singerman sólo la he escuchado en el gramófono.

—¿Y los demás personajes?

—La sección infantil, creada por Miquelarena y Torres Enciso, constituye, a mi juicio, lo más importante de todo. Hemos puesto el alma entera en darle amenidad para interesar a los niños, cuya alma ha de modelar la nueva España. Por eso la emisión infantil debe merecer los honores

En el Palacio Anaya, de Salamanca, los niños escuchan con atención la emisión infantil de Radio Nacional.



Madrigal, en San Sebastián, o el "Miliciano Remigio", que "pa" comer, el pobre, es un prodigio. (Foto Campúa.)

de toda retransmisión y el interés de todos. De los personajes de esa sección, Miquelarena creó los de "Pepinillo" y "Garbancito", y Torres Enciso los cuentos de Pololo y Marisol. La interpretación que de esos personajes hago yo, no sé si será buena o mala, pero te aseguro que está llena de entusiasmo.

* * *

—¿Tú habías hablado por Radio?

—Yo estaba en el frente combatiendo. Ni yo ni ninguno de los que estamos en la Emisora Nacional habíamos visto jamás una emisora.

—¿Dónde te sorprendió el Alzamiento?

—En Córdoba, donde estábamos haciendo una película. Me lancé a la calle unido a la compañía de Artillería que tomó el Gobierno civil, siendo el primer paisano que entró en aquel centro oficial. Fuí luego al frente de Madrid, donde estuve cuatro meses, hasta que me destinaron a Salamanca.

—¿Quién lee los partes oficiales?

—Todas las cosas oficiales, como proclamas, decretos y el parte de guerra, las leo yo. Y excuso decirte con la alegría que transmito el relato de nuestras victorias.

—Ya, ya se conoce por el tono de la voz...

—¿Qué se conoce?

—El día en que las noticias son más resonantes, tu voz, al empezar, ya lo anuncia. Cuando empiezas: "Parte oficial de guerra del Cuartel General del Generalísimo...", ya sabemos la extensión de nuestra victoria con sólo atender al tono con que comienzas.

* * *

Joaquín Pérez Madrigal asiste a la entrevista callado, hurtando la respuesta a nuestra curiosidad.

—No digas nada de mí. Yo soy un español anónimo, que está cumpliendo con su deber y que no tiene mérito alguno. La Radio Nacional es obra del entusiasmo, del celo, del cariño y del patriotismo de todos estos camaradas. Yo soy el "Miliciano Remigio" que está embobado de admiración por lo que veo.

* * *

Nos acordamos de algo muy importante. De las crónicas de "El Tebib Arrumi", ese gran escritor de guerra, el cronista ameno, lleno de interés y de galanura, el maestro de periodistas cuya labor por España no tiene par.

—¿Quién lee las crónicas de "El Tebib"?—preguntamos.

—Fernández de Córdoba. Como lee las de "Spectator", tan interesantes siempre, y las de Justo Sevillano.

—¿Cuántas veces habló el Caudillo por la Radio Nacional?

—Dos veces, que son dos fechas grabadas con recuerdo imperecedero en la historia de la Radio.

—¿Qué proyectos tenéis?

—Servir a España. Esa es la norma de Miquelarena, nuestro director ilustre, y la de todos los que nos asomamos a aquel micrófono para llevar a todos los compatriotas el relato de nuestros triunfos y la aspiración del sentimiento español...

P. de IBERIA.

Españoles...!

Al glorioso Ejército Nacional debéis el poder saborear hoy el excelente coñac:

TRES ESTRELLAS

V. S. O. P.

EXTRA

1866 (gran marca)

el exquisito licor de naranja

TRIPLE SECO (denominación registrada)

y los VINOS GENEROSOS

que elabora **Larios, S. A.** de Málaga

Apuntes de la guerra

"Nuestro puesto está al aire libre...."

Dos viejecitos del Bajo Aragón, recientemente libertados.

CAMPOS DE TERUEL
ANECDOTARIO
AL MARGEN DE LA BATALLA

MAXIMILIANO, EL RAPAZ DE RILLO.

LO conocí una mañana en los llanos de Torrelacárcel. Se llamaba Maximiliano, el nieto del tío Aparatos, y en sus ojos mozuelos de doce años asomaban ya veinte de picardías.

El fué mi guía por aquella llanada inmensa sembrada de cuerpos sin aliento, él se adentró conmigo a las faldas de Sierra Palomera, él coronó entre estampidos de granadas enemigas las tres cabezas de Singra, y no echó cuerpo a tierra cuando las ráfagas de alguna ametralladora francesa siluetaba nuestra figura. En veinte meses de movimiento se había hecho a todo: a vivir, a morir; se le veía siempre en las primeras trincheras cercanas al pueblo, confundido con nuestros soldados. Su abuelo, el tío Aparatas, viejo campesino de Torrelacárcel, se lo había traído para ayuda de sus faenas en los primeros días del verano de 1936; aquí le cogió el movimiento separado de su madre, que se quedó en Rillo al cuidado de otros rapaces más pequeños.

Maximiliano, ni ha trabajado ni ha ido a la escuela desde que comenzó la guerra; su abuelo ha llorado mil veces sobre los aperos enroñados, y los campos que cultivó desde el último cuarto de siglo han tenido que soportar su ceño severo enfilado al horizonte cercano. Ni cebada, ni trigo, ni azafrán. Ni las viñas que vendimió por la noche el enemigo y están sin podar para su brote a tiempo.

Están a pocos kilómetros batidas por el fuego, y Maximiliano todas las noches le cuenta al abuelo lo que oye hablar a los soldados para tranquilidad de su viejo.

Aquella noche le ha murmurado muy bajito al oído que nuestras tropas habían comenzado sus avances por Portalrubio y Rubielos de la Cérida, y que pronto, muy pronto, tal vez mañana, el macho de la cuadra aparejado con lo mejor de sus arreos relincharía con la cabeza alta hacia las crestas de Palomera y su dueño entonaría la mejor copla con las que rondó a las mozas en sus años de juventud.

Y el tío Aparatas tuvo hambre de cantar por vez primera de acá a veinte meses y Maximiliano dejó de pensar en fusiles y cañones para soñar con su madre y sus hermanos que había dejado en Rillo.

En un camión de suministro montó el rapaz antes de clarear el alba; casi pisó los pies a nuestras tropas que penetraban en Rillo descolgándose desde Cervera del Rincón. Lo encontre llorando, rabioso. Ni su madre, ni sus hermanos. Nadie.

No llores, rapaz, le dije. Tú que no has tenido miedo a las balas ni a las granadas enemigas no debes llorar tan pronto. Tal vez estén ocultos en alguna paridera, en algún pueblo próximo. Y unas horas más tarde, entre cánticos de soldados y algazara de legionarios, perdido entre rodadas de camiones y oleadas de acemileros, Maximiliano lloraba de nuevo colgado a los brazos de una mujer:

—¡Madre!

—¡Hijo!

Y el tío Aparatas, allí en la llanada de Sierra Palomera, cabalgaba con lo mejor de sus arreos y quería cantar más recio que en sus años de mocedad.

Enfermeras nacionales en Santa Eulalia.

LAS ENFERMERAS DE SANTATA EULALIA.

Lo han dicho los propios prisioneros rojos. Santa Eulalia con su fábrica azucarera era el principal objetivo de los pasados ataques del enemigo por Singra y Torrelacárcel.

Situado en primera línea y a dos kilómetros de la carretera general a Teruel, sus habitantes han tenido siempre la vista fija en los montes de Ponzondón y ellos saben bien de los sufrimientos y trabajos de estas gentes que durante veinte meses, como un dragón infernal, han tenido por vigía de sus pasos las crestas escarpadas de Sierra Palomera.

Hoy se hallan a veinticuatro kilómetros a retaguardia. En sus hospitales, asistidos por ángeles de caridad, están tendidos en el lecho del dolor muchos de los heridos rojos que tuvieron al pueblo en tormento continuo. Los hay del propio Santa Eulalia del que escaparon firmes en su idea en los primeros meses del movimiento. Han encontrado la misma asistencia, la misma dulzura por parte de sus convecinos que prestan asistencia en ellos. En uno de éstos murió el pobre soldado ro-

En un alto en la gran batalla, el ganado que transporta los víveres para nuestros soldados descansa al sol turolense en espera de nuevas marchas por las montañas del Bajo Aragón.

jo de que nos han hablado los cronistas y a quien cosido a la guerrera le encontraron un escapulario de la Virgen del Carmen; recibió la absolución y se quedó con "El yo me acuso" en los labios.

Todos los heridos, me dicen las enfermeras, se comportan magníficamente con nosotras. Todos ellos están contentos de haber caído aunque heridos en manos de los nacionales. Hay varios que tienen verdaderos anhelos de curar para ir a luchar a las filas de nuestros soldados. No es la hipocresía o la adulación propia de la ocasión, no. No pueden mentir, se les ve en sus semblantes, en sus charlas de sinceridad. Hay hasta quien anda buscando empeño para que su expediente se termine cuanto antes.

Uno de ellos—un niño de pelo castaño y ojos verdes—me dice con amargura alegre meneando su cabeza inquieta:

"Mi mayor, mi único anhelo en esta vida, que me den el mandato de libertad junto con el alta en el hospital, para luchar por Dios, por España y por Franco".

DOS VIEJECITOS EN ARGENTE.

Es la primera fotografía que se han hecho en su vida. Afuera rondaban ya los soldados en compañía de algunos mozos del pueblo y en los cubiertos de los corrales se escuchaban algunos aires asturianos y gallegos.

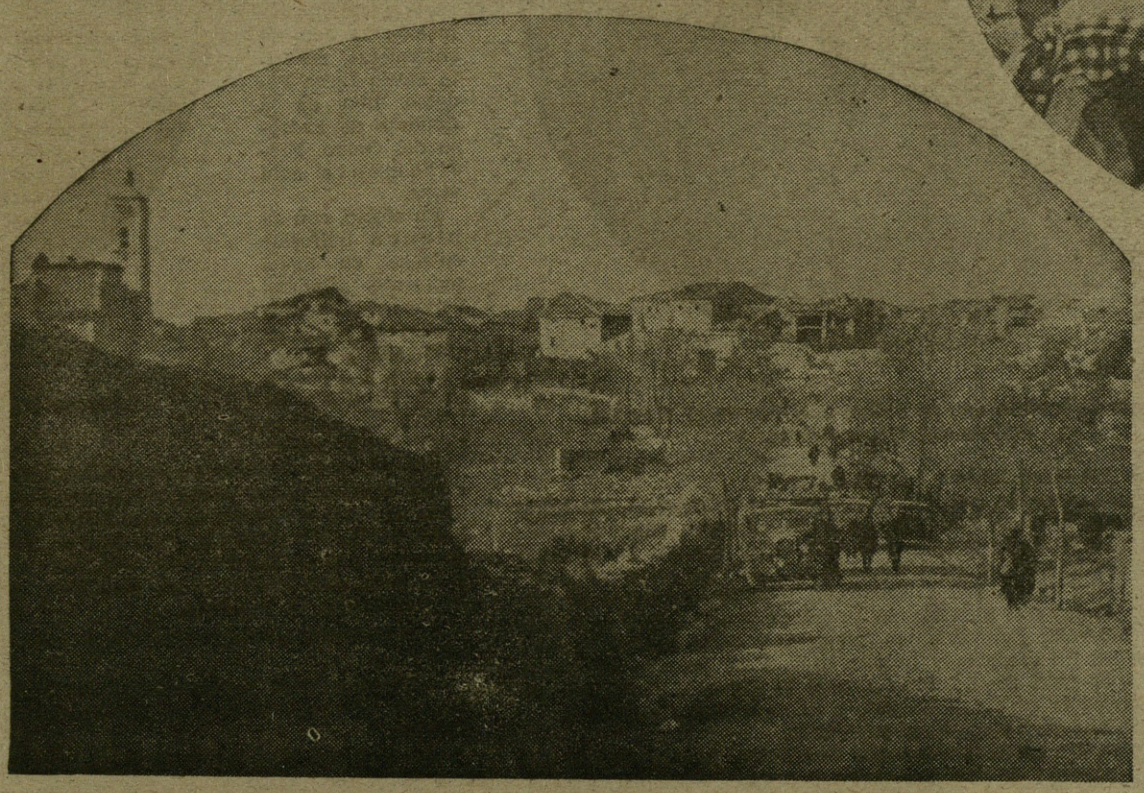
Los viejos nos quedamos en el pueblo —nos dice—porque éramos españoles y de Aragón y teníamos que quedarnos. Ellos no obedecieron las órdenes de los mandos rojos que chapurreaban lenguajes extraños. Harto hicieron con aguantarlos durante veinte meses saqueando sus cosechas de miseria, escandalizando a las mozas del lugar y desmantelando los altares y hasta el sagrario de la iglesia del pueblo.

Y el viejo calla mientras le contempla su vieja. Me pregunta por Zaragoza; tiene nos cuartejos ahorrados que un buen día mandara por allí. Y de entre un montón de fiemo en lo más hondo de la cuadra me saca una cartilla y unos cuantos billetes de los antiguos, que yo le prometo ante el asombro de su vieja cambiárselos pronto, muy prontito por los de la España Nacional. Quedamos los tres dormitando. Al abuelo se le quiere desprender una lágrima por los surcos de sus mejillas que sonríen. Salta el chisporroteo por la boca sin dientes de la abuela.

Frente de Teruel, febrero de 1938.

JENA.

En la tregua de la lucha, los soldados se entregan al aseo y al repaso de sus vestimentas.



Uno de los pueblos que han caído en poder de las tropas de España durante los últimos avances conseguidos brillantemente por el Ejército de Franco.

En el Hospital Militar del Generalísimo.

Las enfermeras del Hospital Militar del Generalísimo, en compañía de su Jefe, la señorita María Luisa Pedroso, que tan abnegada y altruista labor realizan en favor de los sufridos y heroicos soldados de España.

UNA buena mañana de los días de sol que hemos disfrutado en esta encantadora capital donostiarra llegamos hasta el Hospital Militar Generalísimo Franco con ánimo de visitar a Sor Purificación, Superiora del Grupo de Hermanas de la Caridad que asisten a los heridos allí en tratamiento.

El magnífico edificio no puede estar mejor situado. En lo alto de Aldaconea, dominando la extensa vista de un hermoso paisaje. Tras de subir una escalinata de piedra, la entrada nos recuerda el estilo de algunas casas andaluzas, con el amplio patio embaldosado de cristal y cemento; los alicatados de azulejos de alegres colores, y la escalera de mármol adornada de altas plantas verdes. Un retrato del Caudillo anima la estancia con la expresión de su simpática sonrisa, y ante él, la Bandera española cae en graciosos pliegues cerca del suelo.

Mientras llega la Superiora me entretengo leyendo algunos carteles diseminados por las paredes; uno, sobre todo, tiene un tono de aviso paternal; dice así: "El Movimiento salvador es integral. Por lo tanto, la blasfemia es antiespañola."

LO QUE CUENTA SOR PURIFICACION, QUE FUE HERIDA DE METRALLA EN OVIEDO

—¿Qué desea de mí?—oigo que me dice una voz dulce y reposada.

Me vuelvo y saludo a esta buena religiosa de cara plácida y manos maternales. No puedo definir su edad; las tocas me desorientan, y en sus ojos hay una luz juvenil que desmiente el rictus de su boca.

Charlando, poco a poco vamos entrando en intimidad.

¡Cuántas cosas recuerda Sor Purificación de los días de Oviedo!

—Mire usted—me dice—: yo llevaba cuatro años en el Sanatorio Quirúrgico Asturias cuando empezó el Movimiento. El coronel Aranda (hoy general) nos inspiraba tanta confianza a todos, que no temíamos ni por un instante que flaqueara el valor de la población. Sin embargo, siempre estábamos anhelantes de noticias, y era de ver el entusiasmo que se producía cuando nos enterábamos del avance de nuestros soldados o de hechos heroicos consumados por los defensores.

—¿Qué sintieron ustedes cuando vieron entrar a nuestro victorioso Ejército?

—No hay ni que decirlo. Algo inefable que no se puede explicar. Figúrese que el Hospital Asturias tuvimos que evacuarlo a las dos de la mañana, porque al avanzar las tropas de Martín Alonso, los rojos, enloquecidos, bombardeaban constantemente. Entonces yo no era Superiora, y la que allí tenía este cargo, así como las demás Hermanas, nos agregamos a la Comunidad del Hospital Provincial, adonde nos trasladamos con heridos y enfermos, teniendo que transportarlos a todos en un tiempo brevísimo, y a algunos en un estado de extrema gravedad. Fué una noche de pesadilla, entre el estrépito de los cañones y los lamentos de las víctimas. Así que cuando al día siguiente entraron los simpáticos soldaditos tan alegres, triunfantes y animosos a salvarnos, a todos nos parecía un sueño y estábamos como fuera de sí de alegría.

Un grupo de heridos que se hallan acogidos en el Hospital Militar del Generalísimo.

—¿Cómo fué usted herida, Sor Purificación?

—No me lo recuerde, por Dios, que aun me estremezco. Ya hacía varios meses de liberada la ciudad, cuando volvieron aquellos asesinos a bombardearla de la manera más criminal y alevosa. Desde luego llevaron un fuerte castigo, pues nuestros "cazas" no les dejaron escapar; pero, entre tanto, fué alcanzado el Hospital, causando un serio destrozo; yo caí con metralla en la cabeza y en el cuello, y quedé sin poderme valer junto a cinco cadáveres y entre escombros hasta que a mi vez fuí recogida y hospitalizada. Pasé en curación desde febrero a mayo; sufrí mucho, mucho, pero lo que más sentía en ese tiempo era no poder seguir atendiendo a mis pobrecitos enfermos.

Se le nota una viva emoción al recordarlo.

A todo esto, las interrupciones son frecuentes. Las Hermanas, las enfermeras y algunos subalternos pasan y cruzan atareados, y cada cual tiene que hacerle una pregunta o tomar alguna orden de la Superiora.

EL TRABAJO Y HORARIO DE LAS ENFERMERAS

—¿Puede darme idea de la manera en que está organizado el cuidado y atención de los heridos?

—De esto ha de darle mejor información la Jefe de enfermeras, señorita María Luisa Pedroso, hija de la Condesa de Pedroso del Garro. Precisamente aquí viene.

En efecto, con su blanco uniforme entraba en aquel momento, saludándonos cordialmente.

Esta española abnegada y trabajadora incansable tiene el título de "dama de la Cruz Roja" desde que se fundó dicha Institución en San Sebastián; y desde aquella época hasta ahora no ha cesado en todo momento de sacrificarse en su noble tarea. Me refiere la manera casi milagrosa en que se salvó de las iras marxistas, y se pone gentilmente a mi disposición para facilitarme el reportaje.

—¿Está usted siempre dedicada a sus heridos?

—Sí, y a enseñar y aleccionar a las demás que con toda su voluntad se prestan de enfermeras.

—Lo cual no será tarea fácil, sin duda—digo yo.

—Sí, resulta fácil, porque son muy observadoras y se dan cuenta de la trascendencia de su misión y ponen el alma en el mejor desempeño de sus obligaciones.

—¿Se reúnen muchas voluntarias?

—Todas somos voluntarias, absolutamente honorarias; nuestra actuación es completamente desinteresada.

—¿...?

—Sólo en este Hospital son más de cincuenta; tenemos dos turnos, A y B, compuesto cada uno de veinticinco unidades, con diez horas de servicio cada turno: de ocho a una y de cuatro a nueve. Estas se llaman enfermeras de salas; su labor es muy meritoria y altamente altruista. Han de hacer las camas de los heridos, servirles las comidas, administrarles las medicinas, arreglar las habitaciones en todo lo referente a ropas, objetos y demás atenciones de los pacientes, y a muchos hasta tienen que asearlos, porque ellos no se pueden valer y vienen los pobrecitos hechos una lástima. Sí, hay que tener vocación y abnegación suficiente y un corazón tan español y tan patriótico como el de estas simpáticas mujercitas para asistir un día y otro, cada vez con igual entusiasmo, a estos meneseres, que a veces resultan duros y penosos.

Y añade con una sonrisa:

—No se crea usted que todo se reduce a pasear de uniforme por la Avenida y la Concha charlando con los convalecientes. En el tiempo de descanso, de una a cuatro, hay menos que hacer, y sólo quedan tres enfermeras de guardia.

—¿...?

—También tenemos trece enfermeras de título, igualmente honorarias, especializadas cada una en un trabajo determinado; éstas asisten con los señores médicos al quirófano, a curas ambulatorias, a los carritos que van por las salas y a los Rayos X, diatermia, fisioterapia, etc., etc., todo lo relacionado con la Medicina y la electricidad. Y después, de noche, vienen las que decimos señoras de vela, cuatro en cada turno, que cuidan con la monjita de guardia de todo lo que pueda ocurrir a esas horas.

Y de todas ellas, ¿cuál es la de más responsabilidad?

—La enfermera que llamamos libretista—dice sin vacilar—; cursa la visita con el Doctor y ha de apuntar todo cuanto ordena y prescribe para cada caso; ha de tomar las temperaturas y anotarlas y ejercer una vigilancia cuidadosísima de los enfermos, para luego dar cuenta de cuanto observe y de las oscilaciones de la enfermedad para el mejor tratamiento de los pacientes. Así que su misión es muy delicada y de bastante riesgo, pues cualquier equivocación puede ser fatal. Pero no hay temor de que por descuido se cause ningún perjuicio, pues todas y cada una ponen lo mejor de sus cualidades en cooperar al bienestar y esmero de sus obligaciones, formando un conjunto digno de todo elogio.

—No lo dudo—le digo yo—, y a juzgar por sus palabras se ve que está usted satisfecha de ostentar la Jefatura de una organización tan útil y completa.

Vuelve la Superiora y me invita a que visite el edificio. Me acompañan ambas por todo el Hospital. Las terrazas los alegres comedores, las limpísimas salas, las galerías y ventanales, la habitación de recreo, todo, en fin, me entusiasma. ¡Qué olor viene de las cocinas a condimento bien aderezado! ¡Qué ambiente tan acogedor flota por todas parte! Causa la impre-

Los valientes soldados de España son atendidos con todo esmero y escrupulosidad por las enfermeras, que realizan una labor ímproba y merecedora de la admiración de todos los españoles.

Aprovechando un momento de descanso en su meritoria y patriótica labor, las enfermeras del Hospital Militar del Generalísimo posan para FOTOS.

sión de un inmenso hogar, con muchos hijos acogidos en un tibio regazo de ternura maternal.

No puedo por menos de decir en voz alta:

—Es admirable la normanilad y acierto que existen en nuestra zona, y la delicada atención que se dedica a todo lo que reporta bienestar y cuidado del combatiente.

—Así es—dice Sor Purificación—; en veintidós años que llevo de religiosa, nunca he visto atender tan rápida y esmeradamente las necesidades de los pacientes hasta en sus menores detalles.

Con tan grata impresión, y después de cordiales saludos y ofrecimientos, abandono a desgana tan grata compañía.

Al alejarme voy pensando con un legítimo orgullo cómo en todos los aspectos, desde cualquier ángulo y bajo todas sus formas, es nuestra zona nacional motivo de noble satisfacción y de admiración sin límites hacia nuestro Caudillo, que ha sabido sacar de las mismas raíces de la Raza los jugos nuevos y la savia salvadora que nos llevan de victoria en victoria camino del Imperio.

¡Arriba España!

Santos MARINA.

II Año Triunfal.

* * *

La enfermera cuida solícitamente al herido de España que sufre el dolor augusto de haber derramado la sangre por la salvación de la Patria, mancillada por la horda marxista. La suave mano de la dama enfermera mitiga el sufrimiento de la cura diaria.

No he visto un herido pesimista en cuantos hospitales de guerra he visitado. Antes al contrario; de la visita a los hospitales sale confortado nuestro espíritu, se acrisola el patriotismo viendo el optimismo de nuestros heridos de guerra. Nos sentimos empequeñecidos ante la mística imperial de que están saturados estos héroes que han dado su sangre a la Madre Patria.

Indiscutible, nuestros soldados poseen una acrecentada moral; pero parece evidente que en las horas de amargura y dolor flaquee el alma, pues el mismo Salomón lo dice: "¡Señor!, no me des tan poco que reniegue de ti."

¿Cuál es la causa?

La explicación es sencilla: A la llegada de nuestros heridos al Hospital es la hermandad de la Nueva España quien los recibe; es un corazón femenino, cuyas manos son bálsamo de ternura maternal; son unos ojos que sonríen para inyectar vida al herido. Con sus albos trajes, de impecable blancura, nuestras enfermeras son las dilectísimas camaradas que con su juventud cantan la ruiseñora primavera de la vida, inyectando alegría a los que ya están en vías de curación; son báculo para el que llega en espera de que la ciencia le ponga nuevamente en condiciones de servir a la Patria, y son las madrecitas que saben trocar en risas y en placer las lágrimas que hace surgir el dolor.

C. J. L.

Pradera Hermanos

y Compañía S. en C.

Bertendona, 10 **BILBAO** Teléfono 10955

Cobre - Latón - Alpaca

EN ALAMBRES, PLETINAS, BARRAS, CHAPAS, CINTA DE ROLLOS, TUBOS, PERFILERIA, etc, etc., LATONES NAVAL Y MILITAR. COPAS PARA SARTUCHERIA. ALAMBRE DE COBRE ELECTROLITICO. CLAVILLO DE LATON PARA LA INDUSTRIA DEL CALZADO.

Tornillería

Estampación - Forja - Galvanizado

TORNILLOS COMERCIALES, TORNILLOS DE BRIDA, ESCARPIAS, REMACHES, TIRAFONDOS PARA VIAS FERREAS, TUERCAS, ARANDELAS, SOPORTES DE HIERRO GALVANIZADO, etc., etc.

Casa Fundada el año 1838

Fábricas en Zaratamo (Vizcaya)

AMBRI

HARINA LACTEADA

NIÑO CRIADO CON "AMBRI"

POR LA MUESTRA SE APRECIA EL PRODUCTO

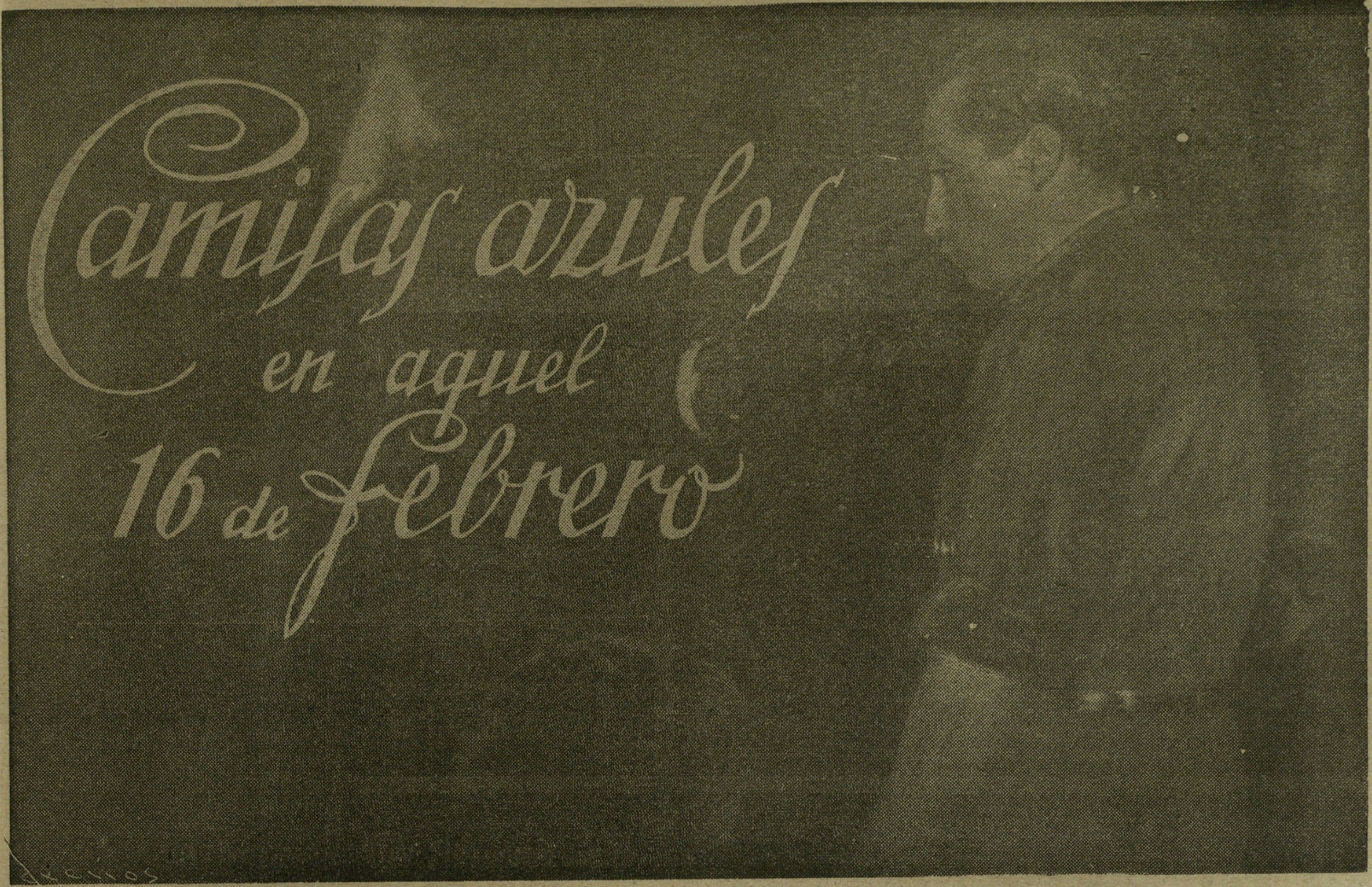
"AMBRI" es de un gran poder nutritivo, por ser muy rico en VITAMINAS y estar fabricado con leche y huevos de las montañas de LEON, de fama mundial.

HASTA seis meses, el número 1

DESPUES, el número 2

FABRICA EN LEON

Camisas azules en aquel 16 de febrero



Febrero de 1936.—José Antonio habla en el Cinema Europa.

DOS años hace de aquel 16 de febrero de 1936 en que tuvieron lugar las elecciones siniestras. En nombre de la libertad y de la democracia salieron a la calle las pistolas de los forajidos para acarrear votos a las urnas.

Se había fundado un Frente Popular, coalición de los malhechores y mangantes de la fauna política, y al frente de los destinos públicos, en la presidencia del Gobierno, se instaló, alquilón de las logias, el centrismo de Portela.

Fué la última jornada de un sistema que había de ahogarse en sangre, en lágrimas y en fango.

España entera contempló llena de estupor aquella jornada vilipendiosa durante la cual estuvo la autoridad en medio del arroyo, a merced de los malhechores, que imponían el terror en la burguesía y en la clase media.

Madrid hervía de pasión. Dos bandos en lucha, sabiendo que se jugaban el Poder en la contienda. Los "afichages" habían aumentado el grueso de los muros de todos los edificios. Los pasquines se respondían unos a otros, en contienda de Gutemberg. Cada cual creía seguro el triunfo.

Listas de candidatos habían recogido a lo más representativo de cada coalición.

Solamente cuatro nombres figuraban aislados, como cuatro picos cardinales de la estrella de los vientos de la buenaventura española: José Antonio, Ruiz de Alda, Sánchez Mazas y Raimundo.

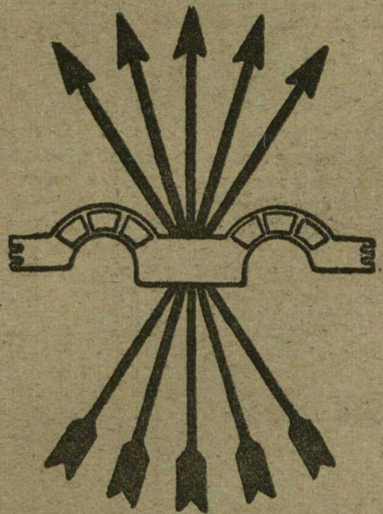
Eran los candidatos de la Falange, que repudiaba el sistema parlamentario, que no pensaba obtener el Gobierno, que no aceptaba componendas, y que acudía a las urnas, en una candidatura única, para alzar el brazo de la Falange en acto de presencia y potencia. Seguros de no triunfar, pero convencidos de la obligación de mostrar la fe de existencia de una fuerza auténtica y representativa del espíritu nacional. Un espíritu que ya creían muerto los aventureros internacionales acechantes del botín revolucionario, pero que pronto surgiría espléndido y magnífico, con savia juvenil y arrebatos románticos.

Pocos días antes, en el Cinema Europa, en Cuatro Caminos, donde las masas obreras se hallaban más envenenadas de puños en alto, había alzado su voz la Falange.

Allí, José Antonio—camisa azul y cinco flechas rojas en haz—hizo un discurso encendido y maravilloso. Aquellos discursos suyos, haz también de pensamientos y de ideas, que caían en los corazones humanos como semilla fecunda.

Ricas palabras exactas y precisas, elevadas frente a la nube de odios y bajo la amenaza de las pistolas marxsistas, que buscaban con tanto afán sañudo el corazón generoso del Poeta y del Profeta de la Falange.

Allí, Raimundo, con la claridad de la Falange, dijo a los obreros su magnífica frase: "Ni dioses ni bestias." Así veía al obrero, a quien no adula-



ba en las horas electorales, en que todos halagaban a la masa.

José Antonio, Ruiz de Alda, Sánchez Mazas y Raimundo no iban a halagar los instintos de la masa. No le ofrecían utópicas conquistas ni reivindicaciones injustas. Le hablaban de un deber de sacrificio para obtener un derecho de justicia.

Y la Falange, como siempre, en aquella jornada histórica de las elecciones siniestras, ocupó el lugar que le correspondía, sin gestos de jaque, sin alardes matonescos, pero en el puesto de dignidad, de decoro y de hombría que le era propio.

Las hordas frentepopulistas frenaban ante los "camisas azules". Los muchachos de la Falange en aquel día vergonzoso ganaron su gran batalla, mostrando la inconformidad de un sector de la vida española.

Mientras tanto, en toda España la farsa electoral había ofrecido un resultado de vergüenza.

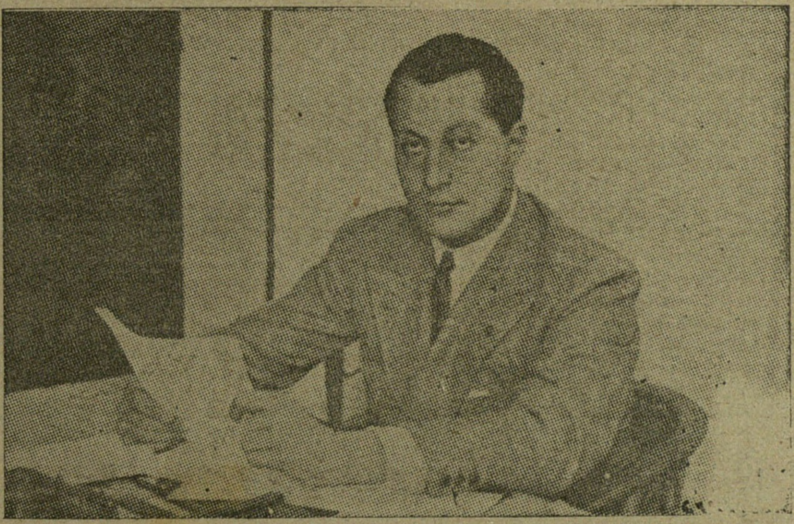
Coacciones ministeriales, artes de caciques, amenazas de chulos, habían sido las grandes armas cruzadas en la contienda.

El Gobierno de Portela había consumado la gigantesca traición cocida por la masonería y el marxismo, en maridaje siniestro. El portelismo—planta maldita que nunca será lo bastante execrada—entregó el Poder al Frente Popular, para que éste, en una segunda vuelta, realizara con éxito la maniobra de la cual había hecho con tanto resultado, en la primera, un ensayo general.

La Falange había cumplido con su deber. Ante los resultados de las elecciones, las profecías de José Antonio se carnalizaban de un modo evidente. España necesitaba, si había de salvarse, de una profunda Revolución. Todas las componendas de las taifas políticas eran paños calientes. España necesitaba de un amor formado de sacrificios y de ilusiones.

Y la Revolución estaba ya en marcha. Los que la habían empujado a ella no sospechaban la existencia generosa de una fuerza juvenil tan profunda y tan intensa como la que aleteaba en aquellos votos exiguos de una selecta minoría de románticos, con la única ambición de servir a la Patria, y que al darse a ella buscaban en el camino de Santiago del cielo azul, el lucero más modesto en que montar la guardia eterna.

VASIO.



Nuestro Ausente.

DE LA GESTA ARAGONESA

Nuestras tropas entran en un pueblo recientemente conquistado en el frente de Teruel. (Foto Campúa.)

LA CONQUISTA DE SIERRA PALOMERA

SIERRA Palomera, era la magnífica atalaya donde los marxistas se asomaban a nuestras vías de comunicación. Desde allí contemplaban, a tres kilómetros, la carretera general Zaragoza-Teruel, con varios de los pueblos que la jalonan, Villarquemado, Torremocha, Santa Eulalia, Singra y Bueñas, estos dos últimos objetivos de sus más recientes y desesperados ataques. Era una obsesión para ellos, el corte del camino, por donde sin cesar transitaban largos convoyes que aprovisionaban a nuestro Ejército de Teruel. Y en cuantas ocasiones lo intentaron, el rechazo fué tan duro que la amplia planicie que media entre los poblados y la Sierra quedó cuajada de cadáveres y tanques rusos inutilizados por nuestros soldados y baterías.

Desde hacía tiempo, emplazaron una batería en la falda de la montaña, con objeto de batir el cruce de Santa Eulalia con la carretera. Ahí están las huellas de las explosiones de los proyectiles del 12'40 y el claro testimonio de la mala puntería. Más de doscientos montículos de tierra removida en las proximidades del cruce, y uno solo en la carretera, que no tiene más cicatrices que los baches producidos por la enorme cantidad de vehículos que por ella circulan incesantemente.

En los carrascales de la quebrada montaña, concentraron los rojos varias Divisiones, designando para atacar, a la número 27 antes llamada de "Carlos Marx", sin duda el famoso judío no les ha dado la suerte que esperaban y suprimieron de la flamante unidad el nombre del autor de *El Capital*, sustituyéndolo por el número 27, que tampoco pudo evitar la nefasta influencia del fabricante de criminales utopías. La División quedó en cuadro a los tres días de atacar Singra y Bueñas, y aún que le ayudó la de "Walter", el desastre fué de una categoría

Una peluquería "instalada" al aire libre en el frente de guerra. (Foto Mariñas.)

El pueblecillo de Singra, mordido por la metralla marxista.

tal, que optaron por hacer tan sólo fuego de artillería en lo sucesivo, y protegerse lo mejor posible de la terrible visita diaria de nuestra aviación.

Entonces, nos tocó el turno a nosotros. Como viene ocurriendo a lo largo de toda la guerra, a una esporádica iniciativa marxista, sigue la de las tropas de España, para que no olviden que son los nuestros los que llevan siempre la voz cantante. En cuantas ocasiones intentaron invertir los términos, recibieron dura lección, la ocupación de Teruel, les costó lo más granado y aguerrido de sus tropas, sin lograr ni con mucho, los objetivos que pensaban, ni aún la posesión de la ciudad que permanece deshabitada bajo el fuego de los cañones nacionales en el amplio terreno que en términos bélicos se conoce por "tierra de nadie".

—o—

Y una mañana, sonaron los clarines ordenando ataque. Las tropas de Aranda, salían de Santa Bárbara de Celadas en dirección a Alfambra, la de Yagüe de Portalrubio hacia el mismo objetivo y la Caballería de Monasterio de Bueñas para perseguir y envolver al enemigo en los grandes llanos. Tres flechas surgieron del Norte, Sur y Oeste, para converger en el pueblecito que da nombre al río y al sector, dejando a sus espaldas la Sierra Palomera completamente envuelta, para que cayese sin necesidad de lucha.

Parte del Cuerpo de Ejército de Galicia que acaudilla el laureado general de Oviedo, rompió el frente en el sector de Celadas. Tras la intensa preparación de artillería y aviación se lanzaron al ataque los infantes, materialmente pegados a los carros ligeros que abrían marcha; nada pudo contener la avalancha y la brecha quedó abierta por donde se adentraron los soldados para coger de revés las posiciones magníficamente fortificadas. Hagamos justicia a los marxistas en el inmenso trabajo que realizan a diario para fortificar, son verdaderos topos, cota a donde se retiran, al siguiente día aparece cuajada de galerías y trincheras. Cavan de un modo asombroso; la mayoría de su propaganda está orientada en este sentido. La palabra "fortificar" aparece de continuo en su Prensa, ensucia las paredes de las casas y les hace empuñar el pico y la pala horas y horas. Purgan con exceso, los días que dejaron de trabajar en sus interminables huelgas, deporte favorito al que se entregaban con delectación.

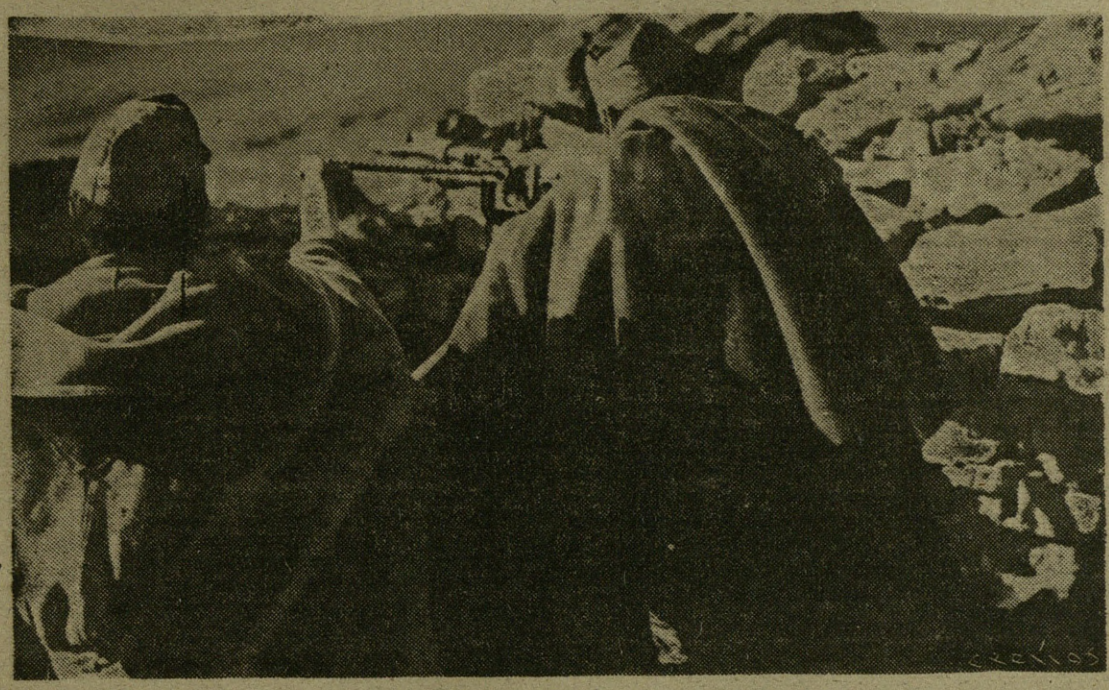
El general Yagüe, rompió el frente enemigo por el sector de Portalrubio, fué una marcha de vértigo conquistando cotas y poblados que menudeaban por esta parte. Pancrudo cayó el primero, luego Cervera del Rincón, Corbatón, Ládón, Rillo y en Perales de Alfambra, se unieron con la caballería del general Monasterio que venía de ocupar Aguatón, Visiedo y Camaña. Sus centauros dieron cargas impresionantes en los llanos capturando enorme número de prisioneros entre ellos un Batallón que aterrado ante la avalancha de jinetes, se refugió en un túnel cuya salida se encargó de cerra la Caballería.

En las márgenes del río se abrazaron las fuerzas de los tres generales, que en setenta y dos horas habían conquistado varios cientos de kilómetros cuadrados, alejando al enemigo de la carretera general cuyos reductos distaban tres kilómetros a más de veintiseis.

Quedaba Sierra Palomera totalmente cercada, y de sus carrascales y peñas, comenzaron a salir miles de hombres enarbolando bandera blanca, descendían en grandes columnas hacia el llano y, se entregaban precisamente en los pueblos de la carretera que ellos un día soñaron cortar. Un Batallón intentó romper nuestras líneas para unirse a los suyos, fué el único, allí quedaron por tierra más de la mitad de sus hombres y prisioñeros los restantes. Ante la lección las demás unidades optaron juiciosamente por llegar con los brazos en alto. La cantidad de material capturado ha sido enorme, los muertos varios millares al igual que el de prisioneros. Los pueblos tienen bien claras las huellas del paso de los marxistas, saqueados, hendiondos, cuajados de folletos comunistas, paquetes de Prensa roja que dice que nos han rechazado, lo que suele favorecernos con frecuencia. Véase sino: Al ocuparse Perales, unos ingenieros con su camión rebasaron ligeramente el poblado, sufrieron una pequeña avería y al apearse para repararla, vieron venir a otro camión cuyo conductor antes de llegar a ellos comenzó a darles voces diciendo:

—¡Corred, que vienen los fascistas! ¡Corred!

Los nuestros le hicieron dos disparos con sus mosquetones y el rojo más muerto que vivo del susto, emprendió una velocísima carrera dejando abandonado el magnífico vehículo. A los pocos momentos se presentó otro camión que entró hasta el pueblo creyéndose que aún estaba por la causa de Stalin, su pasmo no tuvo límites y achacó el engaño a su Prensa, el ejemplar que llevaba en el bolsillo decía tan sólo habíamos logrado apoderarnos de Pancrudo, siendo rechazados duramente en los demás sectores. El marxista confesó que detrás de él venían más vehículos con fuerzas. Efectivamente aparecieron en un recodo de la carretera, pero sin más ocupantes que sus respectivos conductores. Desplegó una Bandera de Falange y siete camiones más pasaron a nuestro poder. Se festejó la importantísima captura y hubo un voto de gracias para la Prensa marxista, que cooperó de manera tan señalada en el espléndido regalo.



Una máquina hace fuego sobre el enemigo.

Vista de Sierra Palomera desde el pueblo de Singra. En el centro, la llanada escenario de grandes combates. (Fotos Mariñas.)

Esta ha sido la grandiosa victoria de los tres días. Actuación maravillosa de todas las armas: infantes, artilleros, aviadores y conductores de carros rivalizaron en proezas y en heroísmo, auxiliados de manera eficacísima por los servicios de Intendencia, Transportes. Ingenieros y Recuperación. Todo fué tan exacto que la máquina guerrera, inmensa y complicada, se puso en marcha vertiginosa sin un sólo roce y con la precisión matemática de un cronómetro

Enrique MARIÑAS

Frente de Teruel. Febrero del II Año Triunfal.

¿UN BUEN VINO DE JEREZ?

¡CUALQUIERA!

¿UNO SUPERIOR?

Néctar de González Byass

Patrulla de la caballería nacional verificando una descubierta por los llanos de Argente.

zarzas, más de un rojo corre a esconderse entre las piedras. Le silban las balas por encima de su turbante cuando se incorpora, y una le atraviesa la chilaba. Mohamed sigue arrastrándose imperturbable por las barrancadas. Al asomar la cabeza sobre un peñasco, un grupo de rojos le descubre. Estaban agazapados, avizorando la dirección opuesta a aquella de la que el moro procedía. Alguien volvió la cabeza y vió la de Mohamed, sonriendo estúpidamente en coyuntura tan desfavorable. Como si hubiera aparecido el diablo, los rojos se incorporaron y huyeron velozmente. Habían sido respetados por la carga de la caballería y allí estaban, indecisos, sin saber a punto cierto qué partido tomar. Mohamed no dispara. Sabe muy bien que ello comprometería su situación. Más adelante, Mohamed se esconde ante otro grupo mucho más numeroso. No deja de extrañarle su actitud pacífica. Llevan un gran trapo blanco en cabeza y caminan en la misma dirección que lleva el moro. Los milicianos han colocado sus pañuelos sucios en los cañones de los fusiles, y algunos se han desgarrado la camisa para llenar este menester, y caminan, con el aire desga-

COSAS DEL FRENTE.

A Mohamed le han matado su caballo.

EL NUMERO 2.657

EN el anonimato de la guerra, a cada soldado corresponde un número. El 2.657 es un muchacho espigado, con la piel morena y una barba incipiente que juguetea bajo la boca. Se llama Mohamed ben Haruk. Sonreía siempre cuando uno se le aproximaba. Ahora está sombrío, porque una bala "arroja" le mató el caballo cuando galopaba Sierra Palomera arriba, con el sable empuñado en la derecha y las riendas flojas en la izquierda.

—Ana corre mucho. "Arrojos" miles pisar con caballo. Debajo piedras esconder como ratas y tirar con "fusila"...

Cayeron rodando jinete y caballo, y éste no pudo levantarse más. Le habían dado un balazo en mitad de la cabeza. Pero Mohamed sí:

—Ana corre, pero "arrojo" correr más. Ana disparar dos veces "fusila" y matar "arrojo"...

Estaba vengada la muerte de su caballo. Mohamed quedó así, en medio de Sierra Palomera, solo, porque sus compañeros galopaban y galopaban hacia delante, buscando el contacto de las fuerzas de Yagüe y de Aranda. Eran las dos de la tarde. Mohamed tiene un magnífico instinto de orientación, y calculó la distancia que le separaba de su punto de origen con una ligera ojeada. Cinco horas de buen andar.

—Ana tener sed. Ana tener boca seca.

Los carrascos quemaban al impulso del sol. Mohamed vuelve perdido. Tiene un buen golpe en la cabeza, ocasionado al ser derribado de su montura. Al caminar entre carrascales y

Perales de Alfambra, pueblo del frente de Teruel recientemente conquistado por las tropas de España.

Las fuerzas de nuestra caballería, llevando la Bandera nacional en cabeza, avanzan por [illegible] Teruel.
(Fotos Dumas.)

nado, enseñando al aire sus carnes desnudas a través del desgarrón. Mohamed da un rodeo. Nadie le hostiliza. Así encuentra otro grupo y otros más, y después los ve con sus propios ojos, bien abiertos, formar en la carretera de Zaragoza, esperando a los camiones que los han de conducir a la retaguardia.

—Ana comprender entonces que "arrojos" quedar presos. "Arrojos" mocho gallinas y quedar preso sin dar cara...

EL TENIENTE PEREZ

Convencionalmente, le doy yo este nombre, porque en realidad no se llama así. Respondiendo, quizá, al mismo convencionalismo, los rojos le llaman teniente. En realidad es un ignorante carpintero de un taller valenciano, que siempre fué vestido de su blusita corta, a rayas. Ahora viste una guerrera kaki y luce dos galones dorados en la bocamanga. También los llevaba en el gorro, pero lo perdió en estos azarosos días. Tiene la cabeza rapada y la barba crecida y desgreñada. Su ropa está destrozada y sucia, como la de todos sus compañeros. Cuando ha adquirido cierta confianza conmigo, me afirma que siempre fué descuidado al vestirse. Un "adán", textualmente.

—El capitán nos ha dicho esta mañana que teníamos que recular, que casi estábamos copados. Nosotros estábamos en la última paridera del camino de Singra. De repente se llenó el raso de puntos negros. Había muy poca niebla y se les veía muy claro en la explanada. Yo le dije en seguida que eran los moros, y el capitán se echó a temblar como un crío. En la carga le ha destripado un caballo que le ha pasado por encima. ¡Era un cobarde! Nosotros nos escondimos detrás de unas zarzas. Todos estos arañazos me los hice porque me tiré de cabeza. Casi no tuvimos tiempo. El imbécil de José—un matón de Murcia—se puso detrás de una piedra con el fusil enfilado hacia los caballos. Le debieron temblar las manos, porque no disparó un solo tiro. Un moro le abrió la cabeza de un sablazo. Del batallón no quedaron más que los que nos habíamos metido en las zarzas. Los demás se revolcaban entre los peñascos, con los cuerpos llenos de rajas. Cuando los caballos se perdieron, poco después, a lo lejos, salimos de las zarzas yo y estos dos. Luego nos encontramos con éste, que está medio lelo. No le ha pasado nada, pero le han debido volver loco los gritos de los moros. Después nos hemos juntado con los del batallón 45, que estaban en la serretilla de abajo, y nos hemos venido a rendir. ¡Qué íbamos a hacer si estábamos copados rematadamente!

El general en el frente.

Un cruce de carreteras en el frente de Teruel.

LA CABALLERIA EN EL FRENTE

No hay palabras suficientes para encomiar la labor que ha realizado en esta batalla de Teruel la caballería. Partiendo de Singra, los jinetes se han lanzado, a través del terreno rojo, como una exhalación. Abrían así un portillo mediante el cual se iba a enlazar la carretera de Zaragoza con la de Alcañiz, y partían en dos el frente enemigo, por el extremo norte de Sierra Palomera. El domingo, la operación se coronó felizmente, llegando los jinetes a Perales de Alfambra, a cuyas puertas les esperaban las columnas de Yagüe. Los reductos rojos de la sierra fueron arrollados. El arma de Caballería, decisiva en las guerras de otros tiempos, ha reverdecido sus laureles, revelándose de nuevo como insuperable en terreno llano. Aquella carga terrible de la caballería mora sobre Illescas, apenas tomado Toledo, se ha reproducido en Teruel.

Porque la Historia se repite.

Lo que hemos expuesto demuestra cómo "nada hay nuevo bajo el sol"; que en el flujo y reflujo del humano vivir, los valores que se estiman agotados y perdidos, la civilización y el progreso vuelven sobre ellos y saben hallarles nuevos veneros.

Es así cómo la caballería—a la que pertenece Mohamed—vuelve por su prestigio, cuando los jinetes tienen aprendida una nueva técnica que hace diez veces más valerosos a los camaradas de Mohamed que los tanques rusos, ya que la agilidad de los caballos, diestramente montados por ágiles jinetes de sana moral, sabe orillar obstáculos y pasarlos como el hilo enhebrado en la aguja.

Es un valor que, desconocido en las cotizaciones, han sabido revalidar nuestros soldados de caballería—herederos de la gloria de Farnesio y de tantos otros ilustres jefes de esta arma—, patentizándolo en los múltiples episodios de la Gran Gesta.

Nos explicamos la congoja de Mohamed cuando le refiero el valor con que la caballería se ha cubierto de gloria en esta jornada tan brillantemente bordada en los montes y los valles turolenses.

Jesús VILLANUEVA.

Abriendo trincheras en las avanzadas del Alfambra. (Fotos Dumas.)

Niní Montián, en San Sebastián, posa para FOTOS antes de emprender su viaje a América.

Niní Montián

nos habla de la misión patriótica que la lleva a AMERICA

FRENTE a nosotros, como un regalo, la silueta ágil y esbelta de Niní Montián. diríase que los sufrimientos, las torturas morales y materiales a que la canalla roja sometió a esta mujer, tan española, sólo han servido, en lo externo, claro está, para estilizarle más aun la figura y para ponerle en los ojos, de luz vivísima, una profunda sombra de tristeza que, por otra parte, ejerce de contraste para que la alegría que los anima de continuo resalte con perfiles más térmicos.

Porque, en realidad, Niní Montián, a pesar de su animación y de su júbilo actuales, ha sido una de tantas mujeres nuestras que han sufrido en la zona roja días interminables de dolor y de angustia. Sólo un milagro de Dios ha podido determinar que Niní Montián, por su actuación conocida y antigua de española auténtica, se halle hoy en la zona que amparan y exaltan la mente y la espada rectas y nobles del Caudillo.

* * *

La tenebrosa cárcel de mujeres de la calle del Conde de Toreno fué claustro de tortura de Niní Montián por espacio de doce meses. Allí, una hora y otra, la ilustre actriz supo probar a la chusma encanallada su heroico temple de española.

No la intimidaron ni las amenazas ni los "paseos"—y supo de algunos, pues fué condenada a muerte—ni la ira desatada de las arpías venenosas que la rondaban, ni los improperios de "La Nuncia"—una hiena con formas de mujer—ni las pistolas asesinas de los forajidos... Niní Montián, sujeta a su propio destino, con fe en la Providencia y en los rumbos de la Causa que defendía, no sintió la más leve vacilación.

La actriz encarcelada, soportó aquel episodio de su vida sin una sola vacilación. Y ahora aquí, en este rincón de paz, frente al ajetreo del hotel, cara a nosotros, enlutada y flexible, esbelta como un lirio negro, Niní Montián lleva sobre un leve resplandor de angustia en sus ojos—sombríos mares de anchas riberas—que ya se agitan con fulgores de triunfo y de amor, los soles que no se ponen nunca, de nuestro Imperio y de nuestra alegría.

—Olvidemos todo eso, Niní. Ahora, a vivir al servicio de España, quizá el único menester honroso que existe hoy sobre la tierra.

—Es verdad. A servir a España me dedico con todo entusiasmo. Y voy a comenzar por América, donde tantos hermanos nuestros están a nuestro lado y donde la España Nacional tiene tanto ambiente propicio. No basta más que echar la semilla.

—A tal señor, tal honor...

—Lo dirás por la semilla, que esa sí que es magnífica. Yo no haré otra cosa que volearla sobre aquellos surcos prófidos, fecundos, calientes de amor y generosidad. Figúrate que llevo conferencias, versos y obras teatrales de lo más representativo de nuestra España.

—Ya sé—la atajamos—que te ha reclamado desde América,

—Exacto.

Aquí tienes la petición hech

Efectivamente. Es un documento sobrio y expresivo. En él se comunica [illegible] que Niní puede desarrollar en América una misión incalculable. Allí goza de admiraciones, de simpatías y de afectos sin límites

—La semilla, como te dije, es magnífica. Atiende: versos y obras de Tomás Borrás, de Pemán, de Juan Ignacio Luca de Tena, de Mariano Tomás, de José Simón Valdivielso, de Alfredo Marquerie, de Manolo Góngora, de Estefanía, de Torrado, de Colombi, de Rodríguez de León, de Salvador Fernández Alvarez Jesús María Arozamena...

Niní Montián.

Un retrato de Niní Montián. (Fotos Marín.)

de aquellos pueblos con la España del Caudillo.

* * *

Niní Montián une a los atractivos naturales de su persona los que le han proporcionado el estudio y la voluntad. Es mujer y es artista. Y por si esto no fuera bastante—¡que sí que lo es!—ha sufrido mucho, mucho.

* * *

Sobre su alma llena de inquietudes y de altos ideales de belleza, el dolor ha puesto su tamiz y su freno.

¿Qué mayor tesoro para la sensibilidad de los espectadores que saber que se hallan ante una mujer y ante una artista, que por ser ambas cosas, la horda roja la vejó y la torturó, la persiguió y la encarceló, y mientras más bajo trató de hundirla, más y más la elevó como artista y como mujer.

* * *

Un corazón de España—"volverán banderas victoriosas"—va a cruzar en peregrinación de arte y de amor, los suelos queridos de América.

Demos por seguro que sobre ese corazón vibrante, patriota, señoril y noble de América, depositará, como exvotos, lo mejor de su espíritu hidalgo.

Por España. Por América.

* * *

Nuestra nueva estructuración va perflando la silueta de la España Imperial, cuya mirada no puede apartarse ni un solo instante de la América española, y es por esto por lo que en el alborear de la Era Azul hemos comenzado a enviar emisarios que recojan los alientos de nuestros hermanos allende el Océano, embajadas cuyos paladines sirvan de nexo para coordinar las afinidades de los pueblos que en América fundamos en nuestros pasados tiempos gloriosos.

No importa la guerra para que España piense en sus hermanos americanos; más bien dicho: porque la guerra nos está trayendo los más caros afectos de tanto español y de tanto hispanófilo como existe en las Repúblicas Ibero-Americanas, es por lo que estamos obligados a recoger sus ansias y sus anhelos.

P. F. E.

La artista escribe sus memorias.

VINOS POR MAYOR

GREGORIO ORTUZAR

Sucesor de

Isidro Navea

Alhóndiga Municipal. Tel. 17.573

Teléfono particular: 16.449

BILBAO

Beistegui Hermanos

Bicicletas B-H

CAMPEONES DE ESPAÑA

Teléfono núm. 7.

EIBAR (España)

ALMACEN DE VINOS

Uriarte y Allende

ALHONDIGA PRINCIPAL

Teléfono: Marcar el 12.115 y, al contestar, pedir el 10 interior.

Bilbao

Vesga y Cardenal

Aceites de Oliva finos filtrados

Alhóndiga - Tel. 13341

BILBAO

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR de

Lazcaño e Ibarrondo

ALHONDIGA MUNICIPAL

Tel. Central: núm. 12.287.

Puesto núm. 20.

BILBAO

José Suárez García

BAR "EL PRINCIPE"

CERVECERIA -:- MARISCOS

Corrida, 1

GIJON

Straesser y Compañía S. L.

Instalaciones completas para hoteles, cafés, restaurants y bares.

GENERAL CONCHA, 28.

Teléfono, 15.977.

Telegramas: "Guistra".

BILBAO

Casa Gómez

CAMISERIA MADRILEÑA

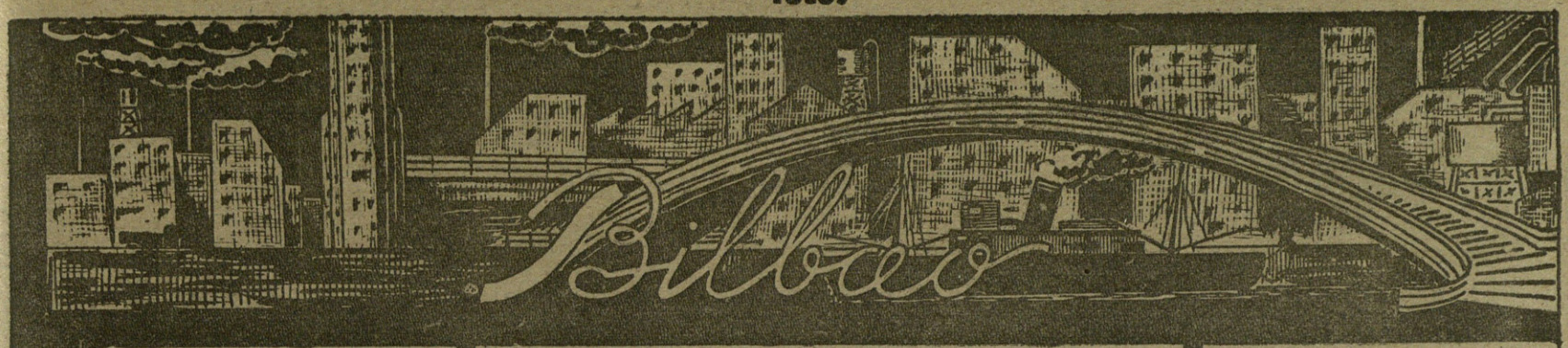
SOMBREROS PARA CABALLEROS

GUANTERIA - PERFUMERIA

ARTICULOS DE FANTASIA

Calle del Generalísimo Franco, 3

Málaga



JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 252

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 17.

GIJON

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*

Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16 349*

BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

PAN ZOLLO

ANTONIO LARREA

Repuestos y accesorios para Automóviles
en general
GRANDES STOKS
Hurtado de Amézaga, núm. 14
BILBAO

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO

Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894

Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf., 4

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

(...ilotón!... Pero esta vez no es el eco sino un cañonazo del 7,5.)

¡A defender alegre la bandera
de Falange Española de las J. O. N. S.!

(... las J. O. N. S!... Otro cañonazo.)

P...iiiim... ¡Póm!

Pschiiiim... ¡Póm!

—¡Alto! ¿Quién vive?

—España.

—¿Qué gente?

—Falange.

—La consigna.

—¡Que te cojan los marxistas!

Todos ríen.

—No, no... Tienes que decirla —insiste Víctor—. No creas que nos vas a engañar con la cancioncita. ¡La consigna o te pego un tiro!

Joaquín engola la voz. Se le queda mate como una placa de plata a la que se echa el aliento y dice campanudo, imitando a los jovenzuelos comunistas de los arrabales madrileños:

—¡Ha... salido... ¡"Juventuz"... roja!... ¡Contra la guerra y el "facismo"!... ¡Ha... salido... "Juventuz"... roja!

—Puede acercarse el camarada —dice Víctor.

—¿Quién creíais que era, compañeros? —pregunta Joaquín siguiendo la broma.

—Un canalla "facioso".

—"Pos" ya véis que no. Soy un hijo de Lenín.

—"Saluz expósito".

—"Saluz y soviete".

—Llegas a tiempo. ¿Quieres desayunar?

—Gracias. Ya he desayunado. Pero sí quiero un "pito". ¡A ver quién da tabaco que aquí se fuma menos que en un polvorín!

—Cuando hay más de cuatro, cada uno fuma de su tabaco—dice Víctor.

—Perdona. Somos cinco. Este, uno. Este, dos. Yo, tres. Y tú, que vales por dos, cinco. ¡Con que... a chuparte el dedo si no tienes tabaco!

—¡Ah, canalla! Me las pagarás. Le diré al "responsable" que eres un perro "facista camuflao"... —murmura Joaquín sacando del bolsillo izquierdo de la camisa un cigarrillo de setenta aplastado.

Lo lía cachazudamente y añade: —¿Tampoco me váis a dar cerillas?

—Las cerillas, vulgo mixtos, o fósforos según los "inteleztuales" escasean por estas latitudes. Todo el fósforo está "requisao pa" ver si se puede hacer brotar una chispa en la cabeza de nuestro "leader" el Lenine español. Pero nosotros los "milicianos" usamos ésto.

Y Francisco de Borja, que es el que habla, saca del pantalón media vara de gruesa mecha color naranja. Da vueltas a la ruedecilla después de sacar un poco de mecha por el tubo de metal y acerca la lumbre al cigarrillo de Joaquín.

—Está bien el "artefacto", compañero. ¿Dónde lo has "requisao"? Porque tú eres de los míos, de los que creen que la compra-venta es un síntoma de degeneración "facista".

—¡Pa chasco! —responde Francisco—. Se lo he "mangao", que es la forma de requisa "asolutamente" proletaria, al compañero Isidro, que es un cochino burgués propietario de una "heztárea" de tierra y dos bueyes.

Isidro ríe con risa ingenua y sana, mientras el hijo de duques y hermano de marquesitas rubias, le pone sobre el hombro su mano fina con un sello de oro en el que hay grabados escudos y cimeras. Y al reirse, el fuerte pecho le infla la camisa azul, en que reluce la insignia —yugo y flechas de la J. O. N. S. campesina y castellana, creada en su aldea por la palabra de Onésimo Redondo.

—¡Ah, con que ¿ténéis un cochino burgués en la chavola, eh? ¡Milagrito será que no sea falangista, señorito pistolero!

—Mírale las manos. ¡Seguro que no ha "trabajao" en su vida!

—¡A verlas!

E Isidro, muerto de risa por la alegre farsa, planta delante de los ojos de Joaquín dos manazas morenas y callosas de labriego castellano.

—"Miálas" — dice.

—¡Uf que asquito! ¡Señorito "facista", sin duda!... ¿A que tú no le has "requisao na" al Francisco de Borja?

—Sí.

—¿El qué?

—La "petillera"... "¿Quiés vela?...

—Naturalmente.

Isidro se levanta y entra en la chavola. Vuelve al momento. En sus manos negras brilla al sol la pitillera de plata con la cifra ducal de Francisco de Borja. Aquella pitillera que habrá ofrecido sus egipcios ovalados a tantas muchachas en los rincones de los saraos, bajo arañas barrocas y violines de "tziganes". ¡Y con qué sonrisa de dientes blancos la enseña Isidro, recordando gozoso el canje de su chisquero para el viento de hielo de su tierra y su labor, por la pitillera de los rigodones de embajada!

—Veo que sois tal para cual —exclama Joaquín.

Y Víctor, sonríe también filosofando para sí: "Auténtico señorío español. Sangre azul de blasón. Sangre roja del pueblo. Y un solo sudor, rojo y negro, en la chavola, bajo la misma manta, sobre el mismo santo suelo de la Patria. Superaremos la lucha de clase no por reformas legales sino por la alegría que nos negaban todos, de conocernos y amarnos los unos a los otros. "Así lo querías tú, José Antonio, Marqués, Grande de España, al pedirles tuteo, mano recia y pan y vino que partir a los humildes. Y porque así lo querías, así será".

En el aire mudo flota durante un rato el "tal para cual", dicho por Joaquín, que a todos ha conmovido un poco. Detrás del horizonte, hacia la España azul, se presienten legiones de soldados, de aristócratas, de obreros, de artistas, de labriegos, todos "tales para cuales", único modo de ir al Imperio según la voluntad de Dios y de José Antonio.

—Bueno; pues en vista de que sois tan buenos chicos —interrumpe Joaquín cortando un silencio de emoción peligrosa— os voy a contar una cosa. Los "faciosos" dicen que han "tomao" Badajoz, los Legionarios y Regulares que manda el coronel Yagüe. Pero claro, nosotros que sabemos que esos Regulares, que dicen los "faciosos" que tienen, son frailazos "disfrazaos" y los Legionarios son falangistas, no lo creemos. Así que ya lo sabéis. Badajoz será la tumba del "facismo" y continúa siendo de la república. ¡Ah! También dicen los rebeldes que el Alcázar de Toledo sigue resistiendo, pero esto es otra bola, porque ya sabéis que el Alcázar se rindió hace unos días a los soldados del pueblo y a las "melicias" leales. De modo y manera que como ni el coronel Yagüe existe porque le fusilaron los Legionarios y como los Legionarios no existen porque son falangistas y como los falangistas no existen porque son señoritos cobardes y como los Regulares tampoco existen porque son frailazos y como los frailazos tampoco existen porque el pueblo en armas los ha "matao" a todos, pues resulta que nada es "verdaz" y, por lo tanto, como nosotros marxistas sabemos —porque lo dijo el camarada Lenín— que la mentira es una de las armas de combate de los oprimidos, gritemos: ¡Viva el coronel Yagüe! ¡Viva la Legión! ¡Vivan los Regulares! ¡Viva la Falange! ¡Viva Badajoz español! ¡Viva el Alcázar! ¡Viva Franco! ¡Viva Primo de Rivera! ¡Arriba España!

El viento de la Sierra, recogió las voces gozosas de los muchachos que se enronquecían de vitorear aquellas "mentiras" de que se iba haciendo a minuto la realidad de la España Una, Grande y Libre.

—Bueno. Basta ya de bromas —dijo Joaquín—. Víctor: el capitán te llama.

—¿Ocurre algo?

—No. Los prisioneros que hicistéis anoche.

Víctor palidece intensamente y pregunta:

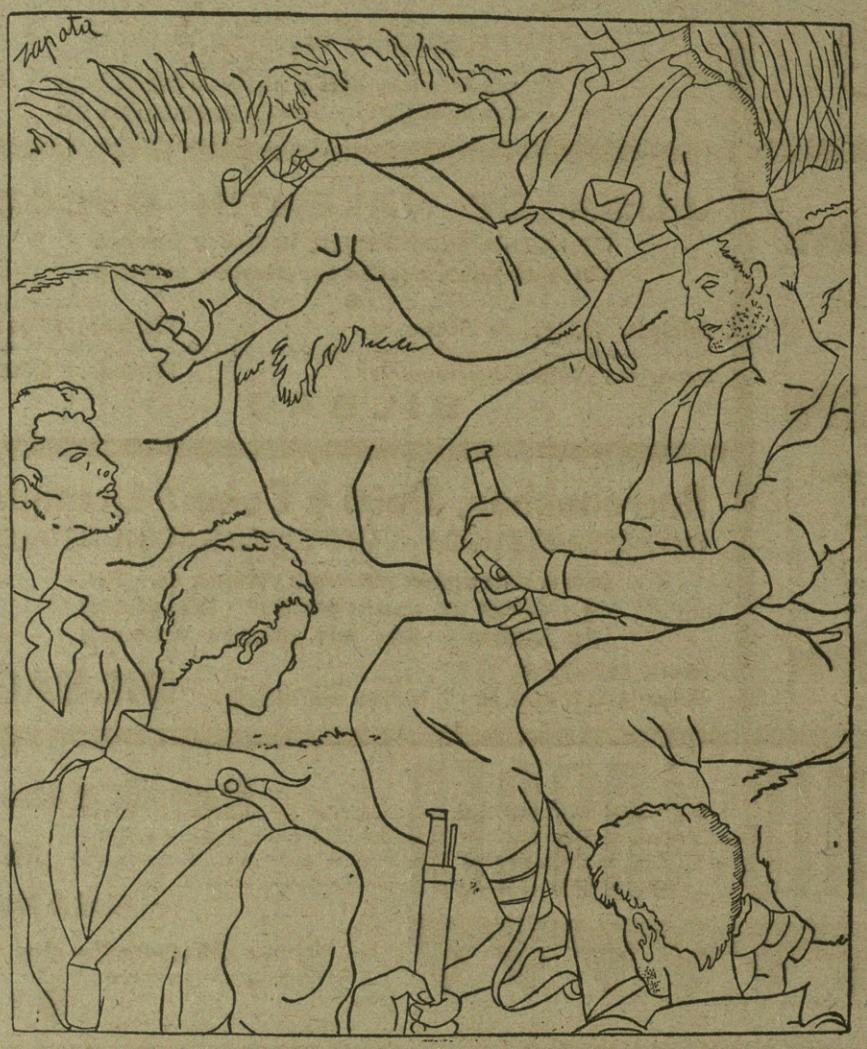
—¿Qué?

—No sé. Un interrogatorio... ¡Como tú sabes cosas de Madrid y entiendes de leyes!

Víctor respira. Para cuantos servicios le requieran España y la Falange está siempre dispuesto con rapidez de flecha y alegría de cohete. Sólo uno le pesaría en el alma: el de utilizar su pistola en una acción ejecutiva sin riesgo propio.

—Vamos.

Da unas breves instrucciones a Isidro y a Francisco de Borja y marcha con Joaquín.



"Está bien el "artefacto", compañero. ¿Dónde lo has "requisao"? Porque tú eres de los míos, de los que creen que la compra-venta es un síntoma de degeneración "facista"..."

(Ilustraciones de JULIAN.)

El labriego y el aristócrata, empezando una partida de tute, oyen alejarse sus voces que cantan al unísono la vieja canción de la Falange:

Yo tenía un camarada
entre todos el mejor,
siempre juntos caminábamos,
siempre juntos avanzábamos,
al redoble del tambor...
Al redoble del tambor...

XII

—¡A tus órdenes, mi capitán!

El capitán y dos tenientes, sentados en unas rocas. Un jefe de Centuria escribe un atestado breve. Dos falangistas con la bayoneta calada custodian al grupo pálido, ojeroso y despeinado de prisioneros. "Usebio", lleno de vendajes y de terror gimotea hecho un guiñapo humano en el suelo. Se tapa los ojos con las manos.

—Víctor —dice el capitán— ¿Quieres contarnos cómo fué la captura de estos pájaros?

Al oir el nombre de Víctor, "Usebio" ha apartado de los párpados con fiebre los dedos con mugre y clava en el estudiante una mirada de esperanza angustiosa.

—A tus órdenes, mi capitán, aunque supongo que el jefe de la expedición habrá relatado exactamente lo sucedido.

—Sin embargo, repítelo tú.

Lacónicamente —cuando habla de sí mismo, Víctor huye de parrafadas y de literatura— el estudiante narra la película de la noche anterior.

—¿Eso es todo?

—Todo, mi capitán.

—Es decir: ninguno de ellos se entregó.

—Ninguno.

—Todos hicieron fuego.

—Todos.

—Está bien. Podéis retirar a los prisioneros.

—¡Mi capitán —grita con voz mojada "Usebio".

—¿Tienes algo que declarar?

—Quiero hablar con ése que ha venido últimamente.

—¿Conmigo? —exclama Víctor, volviéndose a él.

—Sí.

—¿Por qué?

—Te conozco y me conoces. ¡Y tú no puedes dejar que me "afusilen".

—¿Que te conozco y me conoces?... ¿De qué?

Se acerca a "Usebio", que baja la cabeza.

En efecto, aquella cara pálida y flacucha, aquellos ojos ratoniles y aquella voz débil y de virilidad escasa, le suenan en un pliegue oculto de la memoria. ¿De qué reunión tabernaria disuelta, a estacazos? ¿De la venta de qué número de "F. E." o "Arriba" terminada a tiros en los Cuatro Caminos?... ¿De qué Comisaría o de cuál galería de la Cárcel Modelo?

—¿Le conoces, Víctor?

—Creo que sí, mi capitán, pero no recuerdo de qué ni de dónde. Pero desde luego, no se trata de uno de los nuestros. Si me autorizas para que hable con él...

—Desde luego. Llévatele ahí fuera. Y vosotros, llevad a los demás. Cuando hayas terminado la identificación, vuelves.

—¡A tus órdenes!... Vamos tú.

Le ayuda a incorporarse y compadecido de la debilidad y el miedo que le hacen crujir los huesos, le agarra del brazo y se le lleva.

—Yo no quiero que me maten... Yo no quiero que me maten... ¡Sálveme "ustez".

—¡Salvarte!... ¿Crees que vale la pena de que vivas? Un hombre que llora ante la Muerte, cuando alejado de ella la fingía desprecio, es un cobarde y un hipócrita. Y si además, ha salido con un arma al hombro para luchar por una idea y luego la traiciona suplicando a quienes en caso contrario hubiera asesinado es un miserable. ¿Para qué quieres vivir? ¿No tendrías vergüenza de tí cada minuto?

—Yo no quiero que me maten... Yo no quiero que me maten...

—Bueno. ¡Basta ya de súplicas y di de qué me conoces! Habla lo que tengas que hablar y acabemos pronto, que hago falta en el parapeto.

—Vosotros sois valientes...

—No necesitamos que lo digas tú. Habla, o vuelvo a decir al capitán que hemos terminado.

—No, no... Escúchame... ¿No recuerdas el día que te sacaron de la Dirección de Seguridad? ¿No te acuerdas del auto que te llevó a Bellas Artes y luego por el Retiro y la Castellana?...

—¿Tú eras uno de ellos?

—Sí.

—¿Tú fuiste —ahora caigo— el que habló de mi hermana, verdad?

—Sí.

—Y tú eras el que cuando yo os hablé de nuestra fe de falangistas y del amor a España, dijiste cínicamente, "que te crees tú eso"...

—Sí.

—Ya ves que pequeño es el mundo. No hace un mes todavía. Tú me insultabas y llevabas a fusilar y ahora me suplicas y me pides que te salve la vida... ¿No recuerdas cómo iba yo a morir?... ¿Hice un ademán de arrepentimiento de mis ideales? ¿Viste en mi cara un gesto de temor o de vacilación?

—No...

—Pues aprende y si te toca a tí, procura imitarme. Si tienes que morir, muere con tu ideal. Saluda con el puño a las bocas de fuego, como yo hubiera saludado con el brazo extendido y te prometo cuadrarme ante tu cadáver, porque la muerte con dignidad, es respetada entre nosotros.

—¡Que yo no quiero que me maten!

—¿Prefieres vivir toda la vida que le quede a tu cuerpo joven, encerrado en una prisión, contando los millones de minutos sin aire, sin sol y sin misión que cumplir? ¿Tanto miedo tienes a la Muerte?

—Tampoco quiero eso... Quiero vivir.

—Ganar la Vida, merece el riesgo de perderla. ¿Por qué no intentas escaparte?

—Me mataríais, seguro.

—Noventa y nueve probabilidades tenía yo de que me mataseis.

—Pero tú...

—¿Qué?

—Eras... falangista.

—¿Y qué?

—Los falangistas sois de otro modo. Ni os importa morir ni os importa vivir. En la cárcel estáis y estáis de broma... Yo he visto a algunos...

—¡Calla!... No, no calles. ¿A cuántos camaradas has visto fusilar en la Casa de Campo o en el cementerio?... ¿Contra cuántos has disparado tu pistola alevosa?

—No, no... yo no... He visto, sí... Muchos... Falangistas y militares... Morían abrazados... Cantaban "Cara al sol"... Decían "Arriba España"... Besaban sus flechas... No temblaban como yo... ¡Eran hombres, hombres, no mujerzuelas como yo!... Y los milicianos y las milicianas bailaban después alrededor de los montones de cadáveres.

"Usebio", sollozaba convulsivamente. Víctor, pálido, se mordía los labios para no llorar. Lejos, trepidaba un trimotor.

—¿Cómo quieres que te salve, miserable?

—Yo no lo he hecho... A mí me temblaba la mano y me se nublaba la vista... ¡Yo no lo he hecho!... Los otros sí lo hacían... Yo no... ¡Sálvame, sálvame y te diré dónde están tus padres!

—¿Mis padres?... ¿Qué sabes tú de mis padres?...

—Cuando escapaste, "golvimos" a la Checa. Ibámos "aterraos" pensando que nos mandarían dar un paseo. Algunos querían que no dijésemos "ná", pero no teníamos más remedio que presentarnos porque teníamos la orden de llevarte al pelotón de ejecución de la Casa de Campo, que ya tenía tu nombre. Si te llevamos hubieran creído que nosotros éramos "facistas" y te habíamos "dejao" escapar. Y entonces nos "hubían apiolao" sin más ni más.

—¿Y qué pasó?

—Ná. Que fuimos a la Checa. Allí nos encerraron en un calabozo y nos dieron de latigazos. Nos tuvieron sin comer un día entero y cuando nos soltaron, nos mandaron ir a tu casa a registrar y detener a tu familia. Con nosotros vino un policía.

—Sigue.

—Fuimos a la madrugada. Dos se quedaron en el portal, y los demás subimos. Golpeamos con las culatas la puerta, hasta que nos abrió tu padre. Le amenazaron con las pistolas. Tu madre y tu hermana gritaban, lloraban y pedían auxilio. Uno, las hizo callar y se quedó vigiándolas, mientras los demás, con tu padre, recorríamos la casa. Abrimos "tós" los armarios, sacamos "tós" los papeles... Rajamos los colchones a ver si había algo escondido, porque en muchas casas de "faciosos" tenían allí las armas. A las diez de la mañana, como no encontramos "na" de particular, hicimos un lío con los "ojetos" de valor y nos llevamos a tu padre "esposao" a la Checa.

"...He visto, sí... Muchos... Falangistas y Militares.., Morían abrazados... Cantaban "Cara al sol"... Decían "¡Arriba España!"... Besaban sus flechas... No morían como yo... ¡Eran hombres, hombres, hombres, no mujerzuelas como yo!..."

—¡A mi padre esposado!... ¡Canallas!... ¿Y mi madre?... ¿Y mi hermana?

—Ellas se "quearon" en la casa, gritando otra vez como locas. Creían que te habíamos "matao" y que nos llevábamos a tu padre a dar un paseo.

—¿Y pedís perdón todavía?

—Yo iba "mandao".

—Bueno... ¿Pero dónde está mi padre?

—Le condenaron por encubridor y está en la cárcel de San Antón.

—¿Y mi madre y mi hermana?

—No sé. A los dos o tres días "golvimos pa" hacer un nuevo registro y no estaban en casa. Se habían "pirao". Entonces, los milicianos de la F. A. I. que venían, saquearon todo... Eso es "to" lo que sé... Pero yo puedo... si me salvas la vida y me dejas marchar, ir a Madrid otra vez y hacer saber a tu padre que estás vivo... Puedo llevarle una carta tuya y traerte otra de él... Puedo más... Mi padre es miembro de un Comité revolucionario y tiene influencias. Si me salvas la vida, él podrá salvar la de tu padre.

—Pero ¿la vida de mi padre corre peligro?

—Verás... Hay días que el pueblo nos levantamos de mal humor y no se contentan con los presos y saqueos que se hacen por las casas, sino que pagan una derrota que en un pueblo o un bombardeo "áreo" de una ciudad leal ejecutando a un número determinado de prisioneros. Un día "cualsiquiera" puede tu padre ser de los que caigan... ¡Sálvame la vida y yo salvaré a tu padre! Para que no siga en peligro le llevaremos a casa. ¡Allí no va la escuadrilla del amanecer! Le protegeremos y buscaremos a tu madre y a tu hermana... Anda... ¡Díselo al capitán y que no me maten...!

(Continuará en el próximo número.)

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

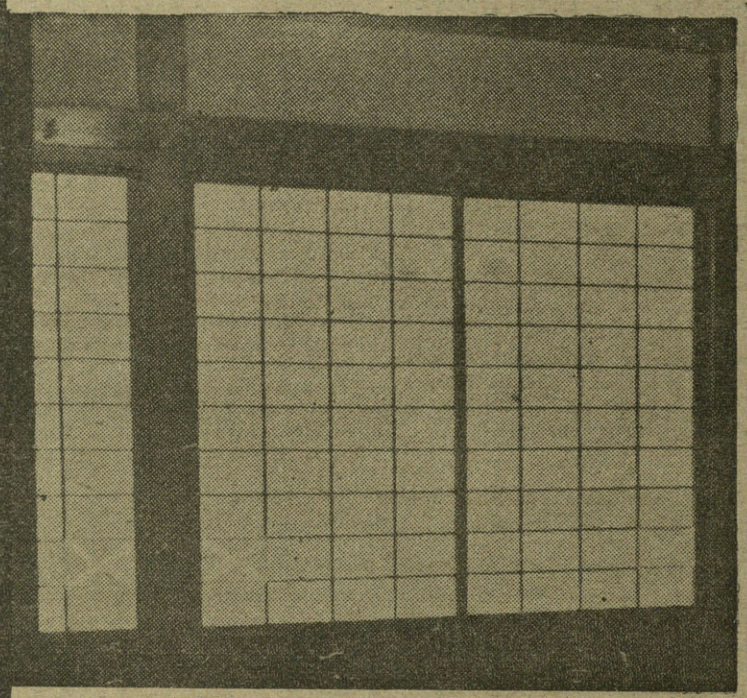
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

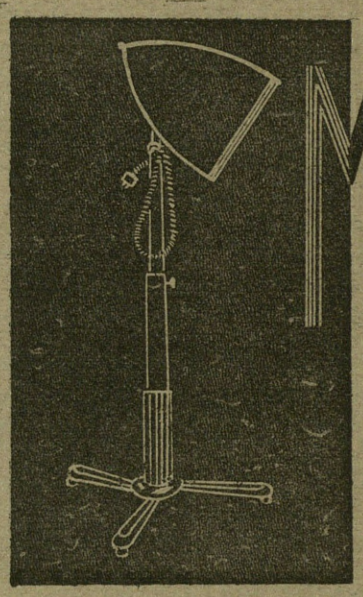
CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.687 **BILBAO**



MERCURIO, S. L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

USE SIEMPRE

CRIVE

PASTA DENTIFRICA
EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL
Y después emplee
Licor del Polo
EL ELIXIR DENTIFRICO POR EXCELENCIA

Victor Labadie

Café Bar "Madrid"
Santander
EL PREFERIDO

Construcción de toda clase de piezas para automóviles y bicicletas

TALLER MECANICO

León Iturriaga

ERMUA (Vizcaya)

Alejandro Bengoechea y Cñía. Litda.

Talleres en Fernández del Campo, 21, BILBAO. Dedicados a maquinaria de elevación.—Elevadores, Montacargas, Estivadoras, Máquinas de extracción, para minas, Monocarriles, Cabrestantes, Grúas fijas y portátiles, Puentes-grúas.
Astilleros en Deusto (BILBAO). Construcción de vapores, Gabarras, Gánguiles y material de puertos hasta 500 toneladas. Varadero para reparación de embarcaciones.

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS, GRATIS

Talleres en Deusto (BILBAO). Calderería, Ajuste y Forja. Fundición de hierros y metales. Construcción de maquinaria de todas clases. Calderas de vapor. Construcciones metálicas. Vagonetas volquetes de varias marcas. Cambios de vía. Placas giratorias, etcétera.

TELEFONOS: Asúa, 7. Deusto, 10.655.

Teléfono domicilio, 13.582.

Dirección Telegráfica: ALEBEN. BILBAO.

Compañia Española de Pinturas "INTERNATIONAL,,

Fábrica en Luchana-Erandio-Bilbao

MARCA REGISTRADA

HOLZAPFEL

UNICOS AGENTES Y FABRICANTES EN ESPAÑA DE LAS PINTURAS PATENTADAS HOLZAPFEL

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.º —BILBAO

Talleres mecánicos :: Accesorios de bicicleta :: Especialidad en frenos
Artículos de ferretería :: Anillas de aluminio

FELIX ARDANZA Y COMPAÑIA

ERMUA (Vizcaya)

Farmacia CRESPO

Laboratorio

San Juan, 82

Teléfono 40-35

Málaga

Industrias ASAM

LANAS Y VIRUTAS DE ACERO - ESPONJAS METALICAS
TIJERAS FUNDIDAS Y FORJADAS - FERRETERIA EN GENERAL
Maquinillas de afeitar y cierres a cremallera

MONDRAGON (Guipúzcoa)

FABRICA DE FERRETERIA

Hijos de Mendizábal

Puntas de París - Remaches - Escarpias - Tachuelas - Cadenas Clavos forjados - Sartenes - Batería estañada - Bidones para el transporte de leche - Tornillos y otras manufacturas de Alambre y Chapa

Apartado de Correos, núm. 1 -- Teléfono núm. 2

DURANGO (Vizcaya)

fotos

En el frente de Teruel

Un gran reportaje en este número

Foto. Campúa

Semanario gráfico nacionalsindicalista

San Sebastián.